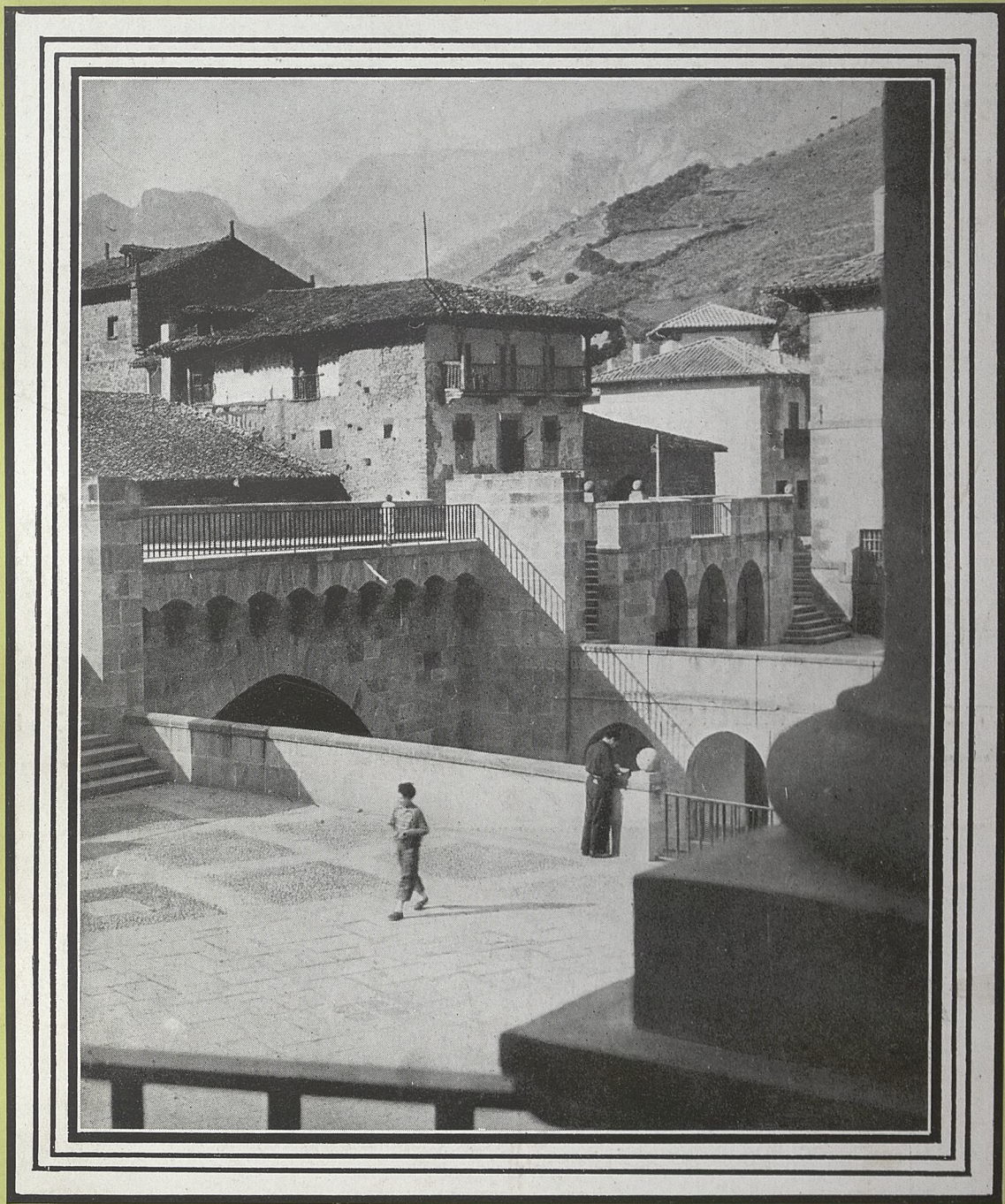


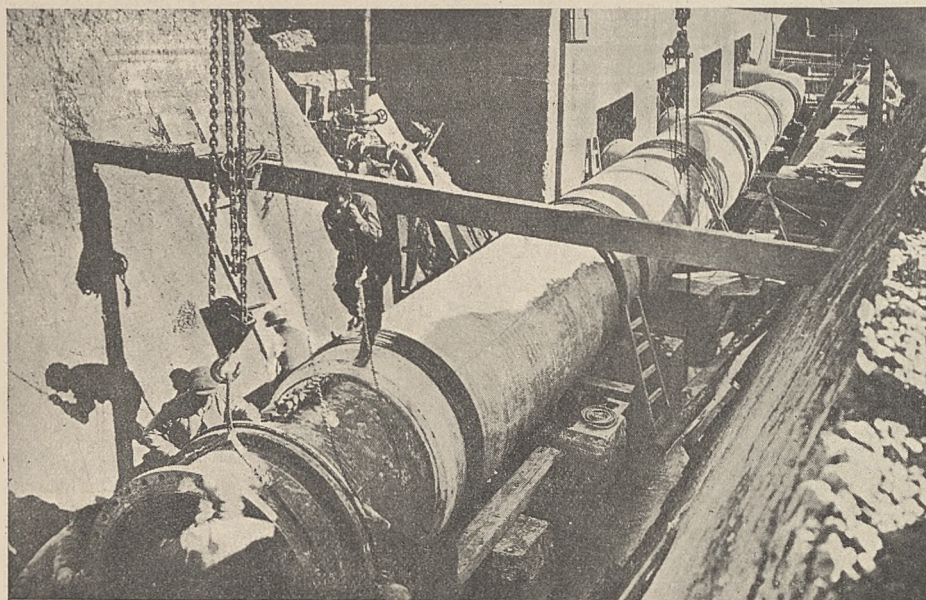
VISO DEL
MORQUES



RECONSTRUCCION

DIRECCION GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS Y REPARACIONES

DICIEMBRE 1947 • N° 78



TUBERIAS PARA ABASTE-
CIMIENTO DE AGUA, RIE-
GOS, SALTOS DE AGUA,
CONDUCCIONES DE
GAS, ETC.

ELEMENTOS PARA
LA CONSTRUCCION

MATERIALES Y TUBOS BONNA, S. A.

C. DIPUTACION, 353 - TELEFONO 55373

BARCELONA

927

GARAGE BOVIO

AGENCIA OFICIAL



AUTOMOVILES - CAMIONES - TRACTORES

CALLE ALCORAZ, 4 - TELEFONOS: GARAJE, 22 - PARTICULAR, 61

HUESCA

DIRECCION GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS,
ASPECTO QUE TENDRA EL NUEVO BARRIO DE
SAN SEVERIANO EN LA CIUDAD DE CADIZ.



RECONSTRUCCION EN CADIZ

El día 18 de agosto de 1947 tuvo lugar en Cádiz la explosión del depósito de minas, que motivó las grandes destrucciones que sufre la población.

Por Decreto de 2 de septiembre del mismo año se concedían a esta población los beneficios de la Ley de Adopción de 23 de septiembre de 1939, encomendándose a la Dirección General de Regiones Devastadas la reparación de los daños ocasionados.

La Jefatura de Proyectos de esta Dirección recibió orden de redactar los proyectos, al mismo tiempo que la Jefatura de Obras daba comienzo a los trabajos de descombro y reparaba los daños más urgentes sufridos por los edificios oficiales de la población.

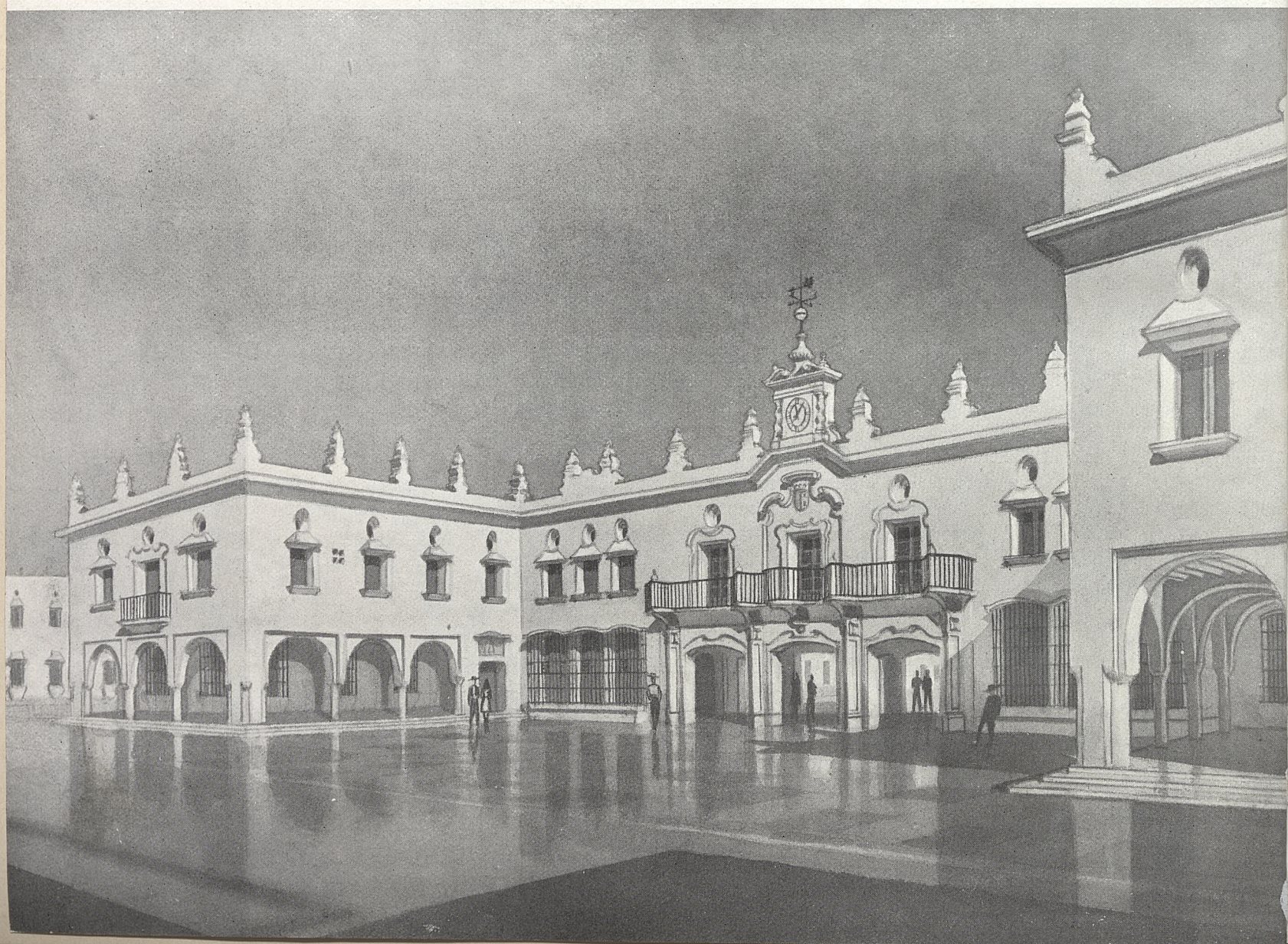
El primer proyecto redactado es el de reconstrucción del barrio de San Severiano. Este

barrio, en el que se destruyeron ochenta viviendas, está situado en el istmo de entrada a Cádiz, entre la vía del ferrocarril y los astilleros de Echevarrieta, formando un núcleo independiente. Ante la urgencia de empezar los trabajos, se estudió la urbanización de esta zona por Regiones Devastadas, siendo incorporada al plan más amplio que de todo el istmo de entrada está desarrollando la Dirección General de Arquitectura.

Como eje de la ordenación de este barrio se ha tomado la nueva carretera de acceso a Cádiz proyectada por Obras Públicas, que lo atraviesa paralela a la vía del ferrocarril, y como acceso al mismo la actual calle de Tolosa Latour, que pasa en puente sobre dicha vía. En el encuentro de estas dos calles se sitúa una pequeña plaza, donde se construirá el

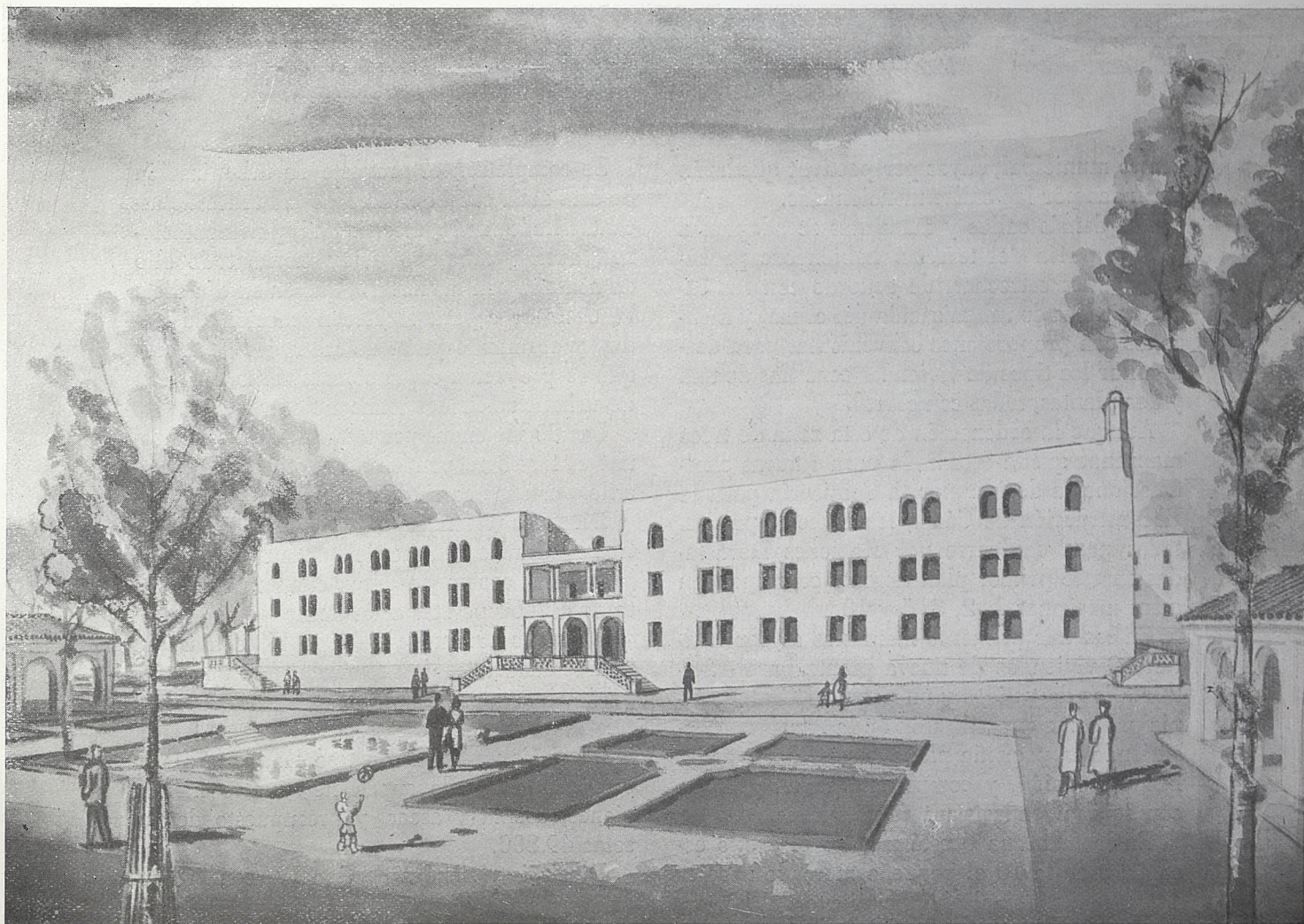


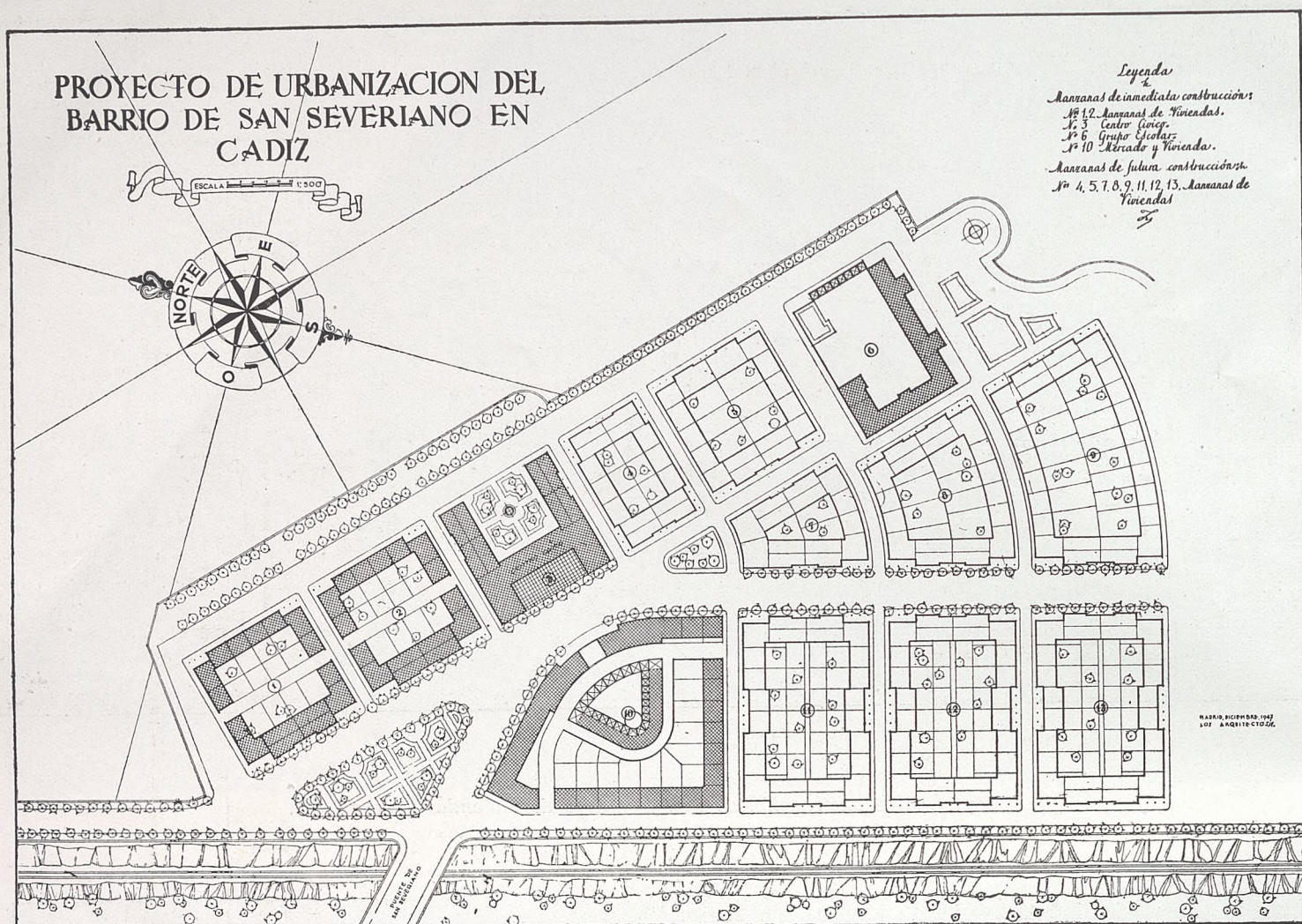
Proyecto de reconstrucción de Cádiz.—Grupo escolar y centro cívico.





Proyecto de reconstrucción de Cádiz.—Grupo de viviendas y Casa-Cuna.





centro municipal, cuyas perspectivas quedarán enfiladas por las calles mencionadas.

Las demás calles y manzanas se adaptan a la topografía del terreno, habiéndose procurado calles estrechas, de acuerdo con las características de urbanización del clima, y manzanas con proporciones convenientes para desarrollar los tipos de viviendas sencillas de una y dos plantas, todas con corral.

Aunque la ordenación de esta zona de trece manzanas queda estudiada para futuras construcciones a decidir por la Comisaría para la Reconstrucción de Cádiz, los edificios proyectados para edificarse por Regiones Devastadas en este primer plan urgente corresponden a las manzanas 1, 2, 3, 6 y 10.

En las tres primeras manzanas se construirán 80 viviendas de nueva planta para sustituir a las destruidas y un pequeño Centro municipal con representación de la Alcaldía, presidiendo la pequeña plaza de que antes se ha hecho mención, y completándose este Centro con seis viviendas para funcionarios.

En la manzana 6 está situado el grupo escolar, y en la 10 el pequeño mercado necesario para atender al abastecimiento del barrio.

Se completará el proyecto de urbanización de esta zona con el estudio de las redes de alcantarillado, agua, electricidad, pavimentaciones, aceras, arbolado y jardinería, todo ello de acuerdo con las normas que en su día dicte la Comisaría para la Reconstrucción de Cádiz, y formando parte de las redes generales que se proyecten como complemento del plan de urbanización del istmo de entrada.

Las 80 viviendas proyectadas en las manzanas 1, 2 y 3 responden a seis tipos muy sencillos, con las características siguientes:

Dieciséis viviendas de tipo I, con 58,10 metros cuadrados de superficie cada una; tres habitaciones, cocina y aseos, y con un presupuesto de 42.400 pesetas cada una.

Dieciséis viviendas de tipo II, con 57,40 metros cuadrados de superficie cada una; tres habitaciones, cocina y aseos, con un presupuesto de 45.000 pesetas.

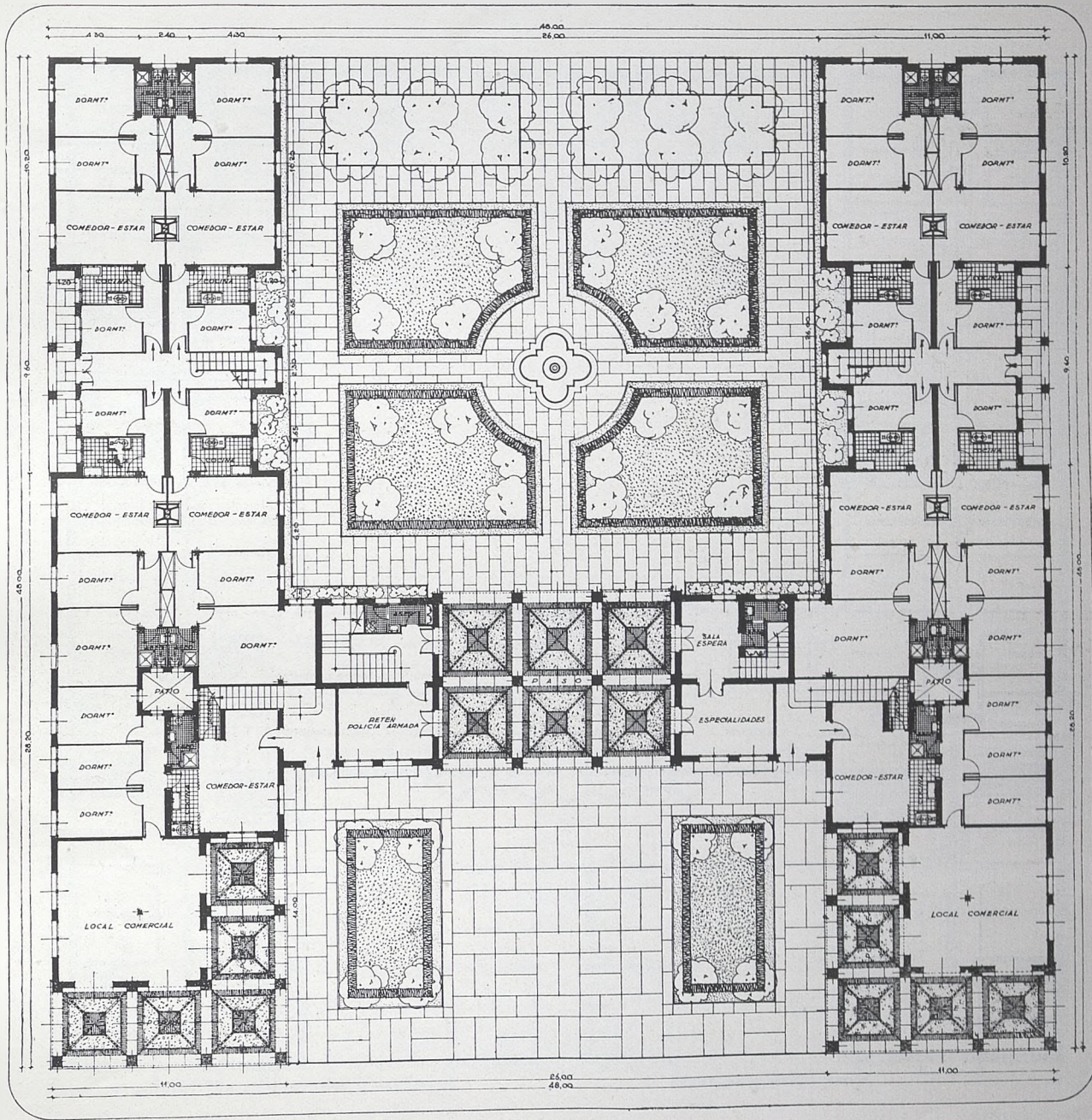
Dieciséis viviendas de tipo III, con 75 metros cuadrados de superficie; cuatro habitaciones, cocina y aseos, y presupuesto de pesetas 49.800.

Dieciséis viviendas de tipo IV, con 70 metros cuadrados de superficie; cuatro habitacio-

VISO DEL
MORQUES

Cádiz. Proyecto de Centro Cívico en el Barrio de San Severiano.

Planta baja.



nes, cocina y aseos, y presupuesto de 48.300 pesetas.

Ocho viviendas de tipo V, con superficie de 100 metros cuadrados; cinco y seis habitaciones, cocina y aseos, y presupuesto de pesetas 61.200.

Ocho viviendas de tipo VI, con superficie de 74,56 m²; cuatro habitaciones, cocina y aseos, y presupuesto de 49.500 pesetas.

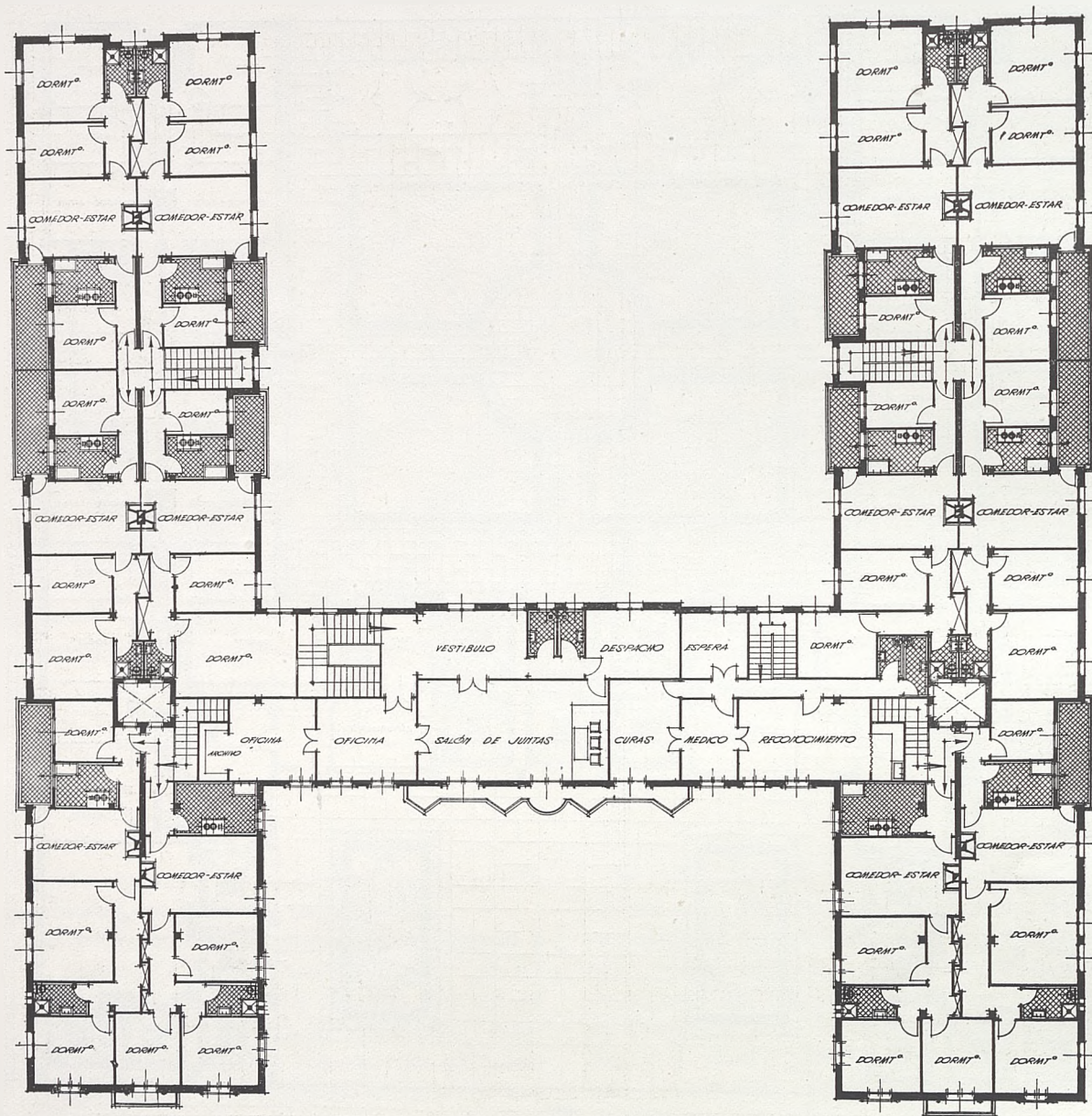
Todas están construídas con la máxima sen-

cillez y respondiendo a las técnicas y materiales locales.

El Centro municipal se agrupa formando una plaza abierta a la vía de penetración proyectada por Obras Públicas, coincidiendo con un quebranto de la misma y enfilada con la calle de Tolosa Latour, por lo que con este edificio se consiguen agradables perspectivas de cerramiento.

La plaza está formada por dos cuerpos sa-

Cádiz. Proyecto de Centro Cívico en el Barrio de San Severiano.
Planta alta.



lientes, con soportales y locales comerciales con viviendas, y el cuerpo central, en el que está el edificio municipal, con salón de juntas, dos oficinas y retén de policía. A la derecha hay un dispensario de higiene municipal, con entrada independiente por la planta baja. En planta superior se han proyectado cuatro viviendas para funcionarios de este Centro.

Por el eje de esta plazuela se pasa a través

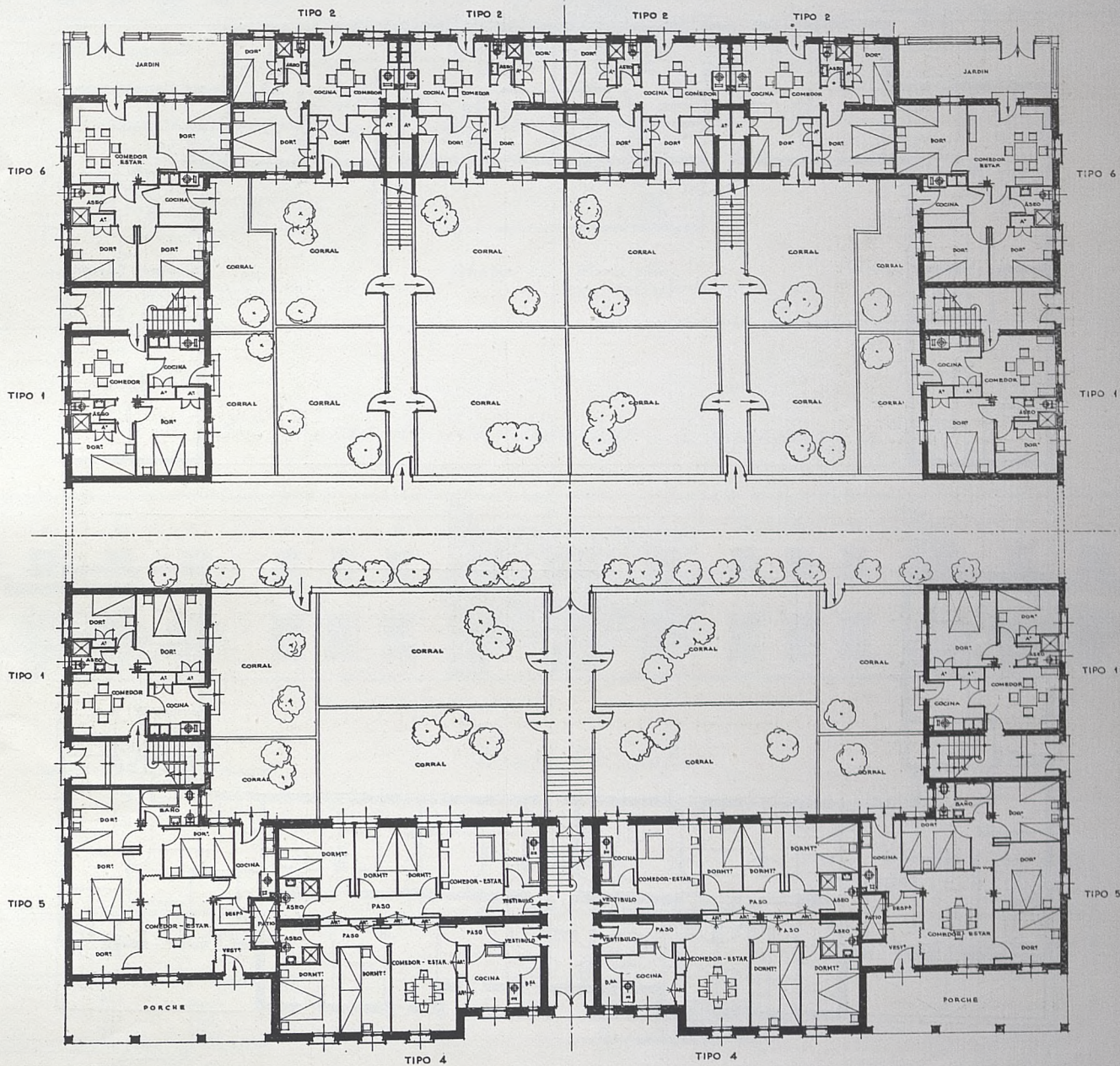
de un pórtico abovedado a los jardines de manzana, abiertos al Nordeste.

El grupo escolar, para 250 niños, ha quedado situado en la manzana 6 del barrio, formando el límite del mismo por el Sudeste, con excelentes perspectivas y vistas.

Está distribuido con dos clases de niñas, dos de niños y una de párvulos; gimnasio, recreo cubierto y cuatro viviendas para maestros; todo agrupado alrededor de un her-

VISO DEL
MORQUES

Cádiz. Barrio de San Severiano. Manzanas n° 1 y 2.



Planta baja
Escala 1:100.



MADRID, DICIEMBRE 1941
V.º D.º EL ARQUITECTO JEPE.

moso patio escolar con jardines y dos fuentes.

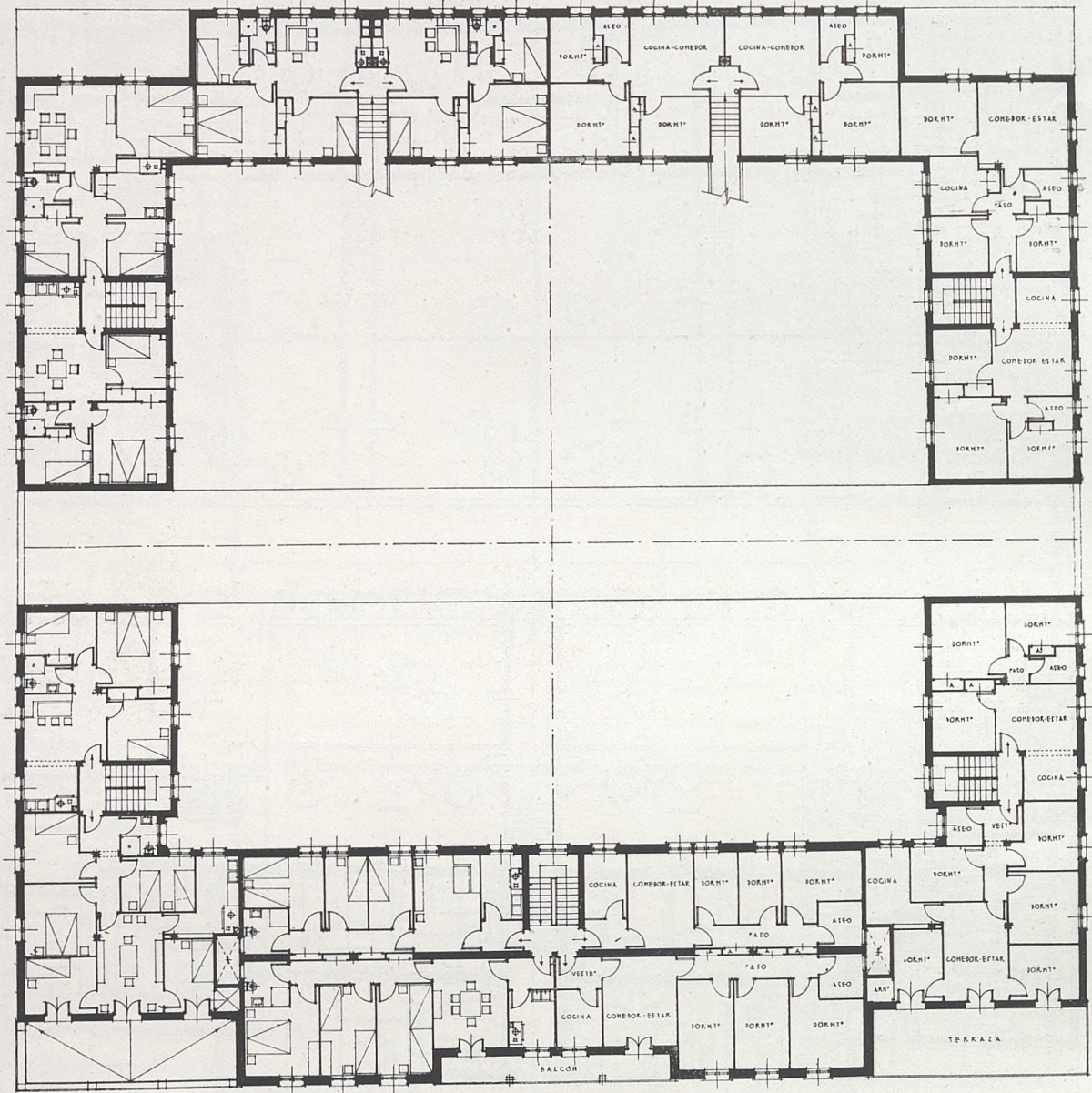
La superficie del solar es de 2.666,40 metros cuadrados y la edificada en el mismo de 1.197,07 metros cuadrados.

El mercadillo de barrio, situado en el centro de la manzana 10, está en proyecto, y oportuna-

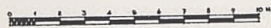
mente se redactarán también los de los demás edificios a construir, de acuerdo con el programa que fije la Comisaría para la Reconstrucción de Cádiz.

A este primer grupo de proyectos se acompaña el de la Casa Cuna y Maternidad Pro-

Cádiz. Barrio de San Severiano. Manzanas n° 1 y 2.



Planta alta
Escala 1:100



MADRID, DICIEMBRE 1947
P. A. R. Q. U. I. T. E. C. I. O.
P. A. R. Q. U. I. T. E. C. I. O.

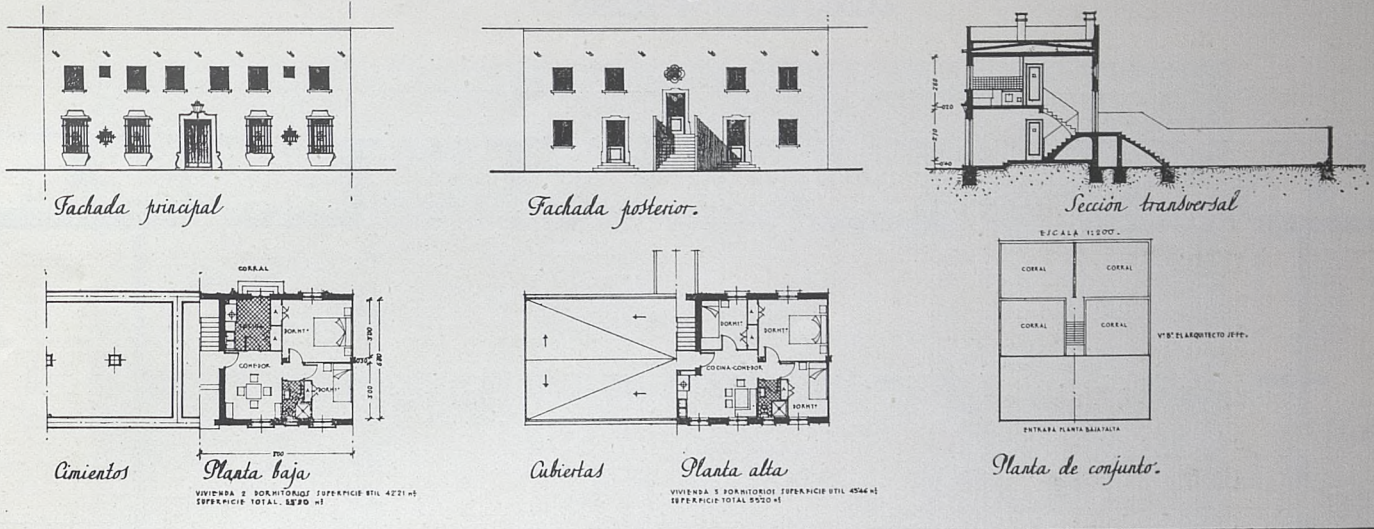
vincial, situada en la calle de Tolosa Latour, de acceso al barrio de San Severiano, y en el mismo emplazamiento que ocupaba el edificio desaparecido por la voladura.

Para poder desarrollar el programa completo del edificio, facilitado por la Excm. Di-

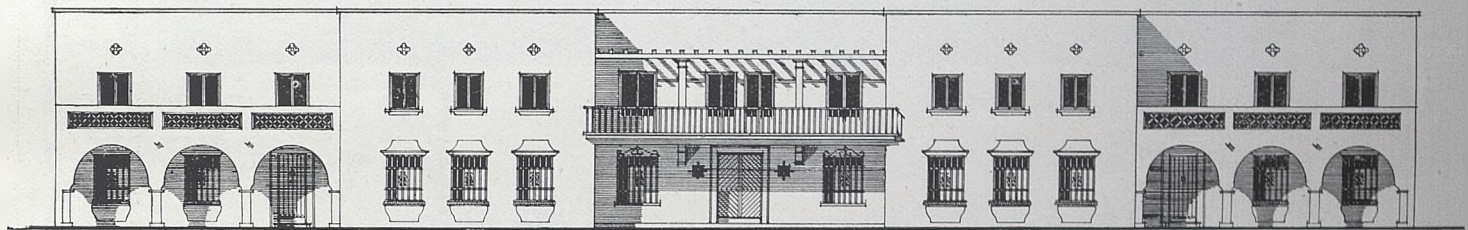
putación Provincial, para niños y madres, con las debidas condiciones de amplitud, ha sido preciso ocupar, además de los 6.459 metros cuadrados del solar antiguo, otros 5.285,25 metros cuadrados tomados del terreno del Sanatorio Madre de Dios, también propiedad

VISO DEL
MORQUES

Cádiz Barrio de San Severiano. Viviendas Tipo 1.

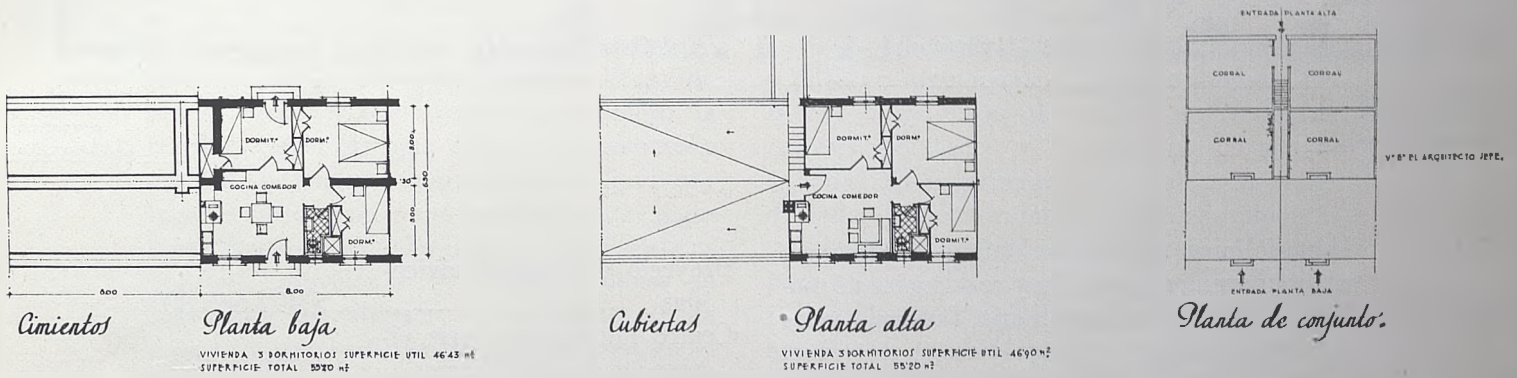


Cádiz. Barrio de San Severiano. Manzanas n° 1 y 2.



Escala 1:100.

Alzado principal.



de la Excelentísima Diputación Provincial.

El edificio, que tiene forma de H, se ha desarrollado en cuatro plantas.

En el ala Sur, destinada a Casa Cuna, se han situado en planta baja los servicios de recepción, médicos puericultores y niños de tres a cinco años. En planta primera, los niños de cinco a siete años, y en la segunda los lactantes y primera infancia.

En la zona posterior de este pabellón, y con

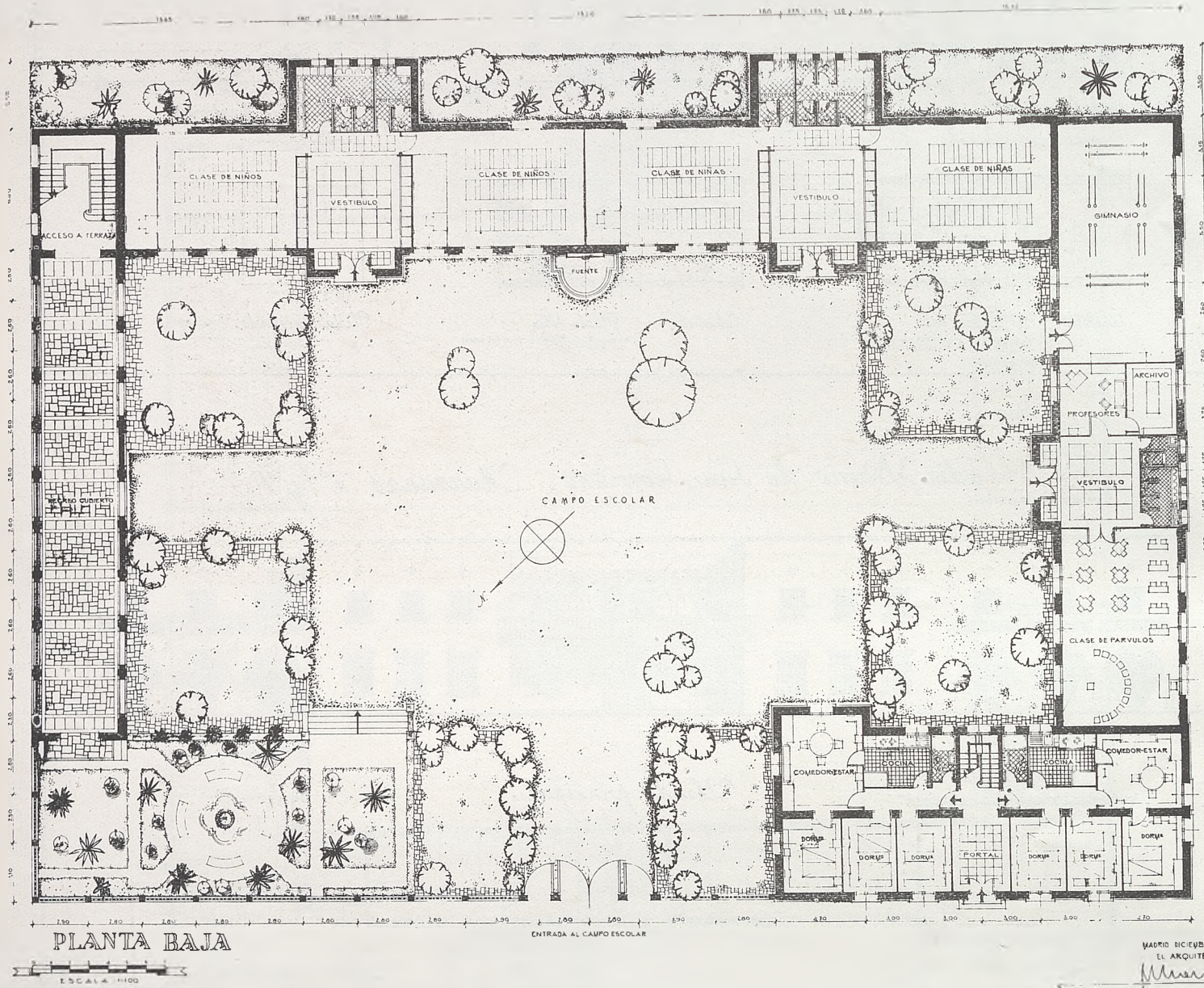
la debida independencia, está situado el cuerpo de edificio para aislamiento de infecciosos.

El ala Norte del conjunto, destinada a edificio de Maternidad, tiene en planta baja las salas de distinguidas y quirófanos; en primera las de régimen preferente y salas de partos y en segunda planta las de régimen común con sus salas de partos correspondientes.

En el ala central del edificio están: en planta baja, los servicios generales de medicina,

GRUPO ESCOLAR EN CADIZ

BARRIO DE SAN SEVERIANO



MADRID DICIEMBRE 1947
EL ARQUITECTO
Antonio Cámara

la policlínica exterior y el salón de actos; en planta superior, la capilla y residencias de matronas, enfermeras, capellanía, farmacia y los servicios de guardia de médicos y matronas, y en la segunda las comunidades de religiosas y locales de servidumbre.

La planta de semisótanos, excavada sólo en la zona posterior del edificio, tiene los servicios de cocinas y almacenes, lavaderos y desinfección, calefacción y carboneras, etc., garajes y necropsia, todos con absoluta independencia.

La superficie edificada es de 12.691 metros cuadrados.

Los presupuestos generales de estos cuatro proyectos, que constituyen la primera fase de obras a realizar por la Dirección General de Regiones Devastadas, son los siguientes:

	Pesetas
Proyecto de ochenta viviendas	5.997.665,80
Centro municipal y seis viviendas de funcionarios...	1.099.335,91
Grupo escolar, con cuatro viviendas para maestros...	1.319.879,70
Casa Cuna y Maternidad Provincial, con urbanización.	21.636.148,60

La arquitectura de los edificios objeto de estos proyectos se ha tratado con gran sencillez, procurando ambientarlos con el carácter de la zona gaditana, empleando materiales locales y siguiendo con la tradición de superficies encaladas.

ANTONIO CÁMARA.
Arquitecto.

VISO DEL
TORQUES



El puerto de Cádiz.

DERIVACIONES DE LA CATASTROFE

De todos es conocida, dada la magnitud y envergadura que tuvo, ampliamente difundida por la Prensa y Radios del mundo entero, la terrible catástrofe que de forma inesperada asoló materialmente uno de los más hermosos lugares residenciales de la bella capital gaditana, produciendo sensibles y dolorosísimas pérdidas humanas e incalculables daños en toda clase de edificios, no solamente en la zona próxima al lugar del suceso, sino en el casco urbano de la ciudad, e incluso en algunas poblaciones del otro lado de la bahía.

Por sabido no repito el interés y cariño máximos que, conducidos por el santo deber de humanidad, desplegó nuestro Caudillo, una vez conocidos los detalles de la desgracia, para remediar con cuantos medios había aprovechables tanta herida sangrante y tanto dolor en cuerpos y almas; así como también será difícil que olvidemos nunca, los que fuimos

testigos presenciales de aquella noche trágica y pusimos a contribución nuestro modesto esfuerzo en aminorar el duelo de miles de corazones torturados y la angustia mortal de aquellas horas primeras, la labor admirable de todas las Autoridades gaditanas, que materialmente y durante muchos días no vivieron para otra cosa que no fuera el esforzarse en paliar las necesidades de las víctimas de la hecatombe, y al frente de aquellas Autoridades es de necesidad y obligada justicia, en defensa de la verdad histórica —porque estas cosas también se olvidan—, destacar la labor admirable del Alcalde de la ciudad, Sr. Sánchez Cossío, que a todos nos dió, y aun nos lo ha seguido dando, el ejemplo magnífico de sus admirables cualidades de organizador, junto a las relevantes dotes de caridad, constancia y laboriosidad por todos reconocidas.

En este camino de restituir la ciudad a su



Cádiz, obispado y célebre puerto de mar en España.

perfil natural, reintegrándola al pleno ejercicio de sus actividades de vida y comercio, era condición precisa y ayuda obligada del Estado el acudir con sus organismos más idóneos al cumplimiento de una obligación ineludible. Así surgió, desde los días inmediatamente próximos al trágico 18 de agosto de 1947, la asistencia del esfuerzo estatal a la ciudad de Cádiz a través de nuestra Dirección General, que acudió, con la experiencia de sus años de ininterrumpida labor y el esfuerzo de su personal técnico, administrativo y obrero a dar primero ánimos a la ciudad con su presencia y a acometer los inaplazables trabajos de apuntalamientos y descombro de las zonas afectadas después.

Surgió la necesidad de crear una Comarcal en Cádiz y mientras se montaban las oficinas

y llegaba el material enviado desde Madrid y Córdoba, a la vez que se acudía a atender a las necesidades más urgentes, fué perfilándose el plan a desarrollar, que tuvo como consecuencia obligada la adopción parcial de la capital por el Caudillo, con las beneficiosas consecuencias que tanto de orden práctico como jurídico se establecen por el Decreto que dicha adopción regula.

Igualmente, y dada la envergadura y complejidad que el desarrollo de los trabajos a efectuar se preveían tras estudios detenidos de los problemas planteados, a fin de conjugar intereses diversos que afectaban no ya a la ciudad misma, sino a diversos organismos y departamentos ministeriales, su Excelencia el Generalísimo creó la Comisaría para la Reconstrucción de Cádiz, recayendo el nombra-

miento de Comisario en el General del Cuerpo de Ingenieros D. Vicente Rodríguez y Rodríguez, figura prestigiosa de nuestro Ejército, del que todos esperamos, dadas las relevantes cualidades que en su persona concurren, la labor exquisita de ordenar y dirigir los esfuerzos de todos cuantos trabajamos con fe en el rápido resurgir de Cádiz. Justo y debido es hacer resaltar aquí que las esperanzas puestas en su persona no han resultado fallidas y que todos nos sentimos satisfechos de trabajar a sus órdenes, a pesar del corto tiempo que lleva al frente de la Comisaría.

La ciudad de Cádiz hiende el mar de Atlántico como el agudo espolón de una nave; su milenaria historia nos hace reconocerla en multitud de citas y, fenicia unas veces, griega y romana más tarde, el nombre de Gadir, Gadeira o Gades hace que publiquen su fama los treinta y dos puntos de la rosa de los vientos como ciudad elegida de los dioses; Plinio y Estrabón, Diodoro Sículo y Marco Varrón, al correr de sus escritos, han ido tejiendo la fina trama de sus altas cualidades y ponderando la riqueza y cultura de Augusta Urbs

Julia, que acuñó moneda propia al elevarla César a la categoría de Municipio como antigua aliada de Roma. Tras el desastre del Guadalete los árabes la ocupan como espléndida base para sus trapacerías navales y la conocen por Geciras Kadis, conociéndose entonces un amplio período de tiempo, hasta el descubrimiento de América, de franca decadencia, a juzgar por la falta que tenemos de anotaciones históricas de la época.

El suceso de máximo interés en la historia patria, al incorporar al acervo del conocimiento y civilización humanos la inmensidad de un continente virgen, proporciona a Cádiz la fama que hasta hace poco gozó por virtud de ser por antonomasia el puerto de las Américas; y desde Fernando e Isabel hasta Carlos III, el monarca arquitecto por excelencia, fué prodigando la realeza sus favores a este puerto, de condiciones geográficas incomparables.

La reducida extensión de la isla de León donde la capital se asienta, hizo en ella necesaria la edificación de altura, quedando en realidad poco espacio para desarrollar una

Vista fantástica de la capital gaditana, muy del estilo de la época (siglo XVII).





Plano de Cádiz en 1837.

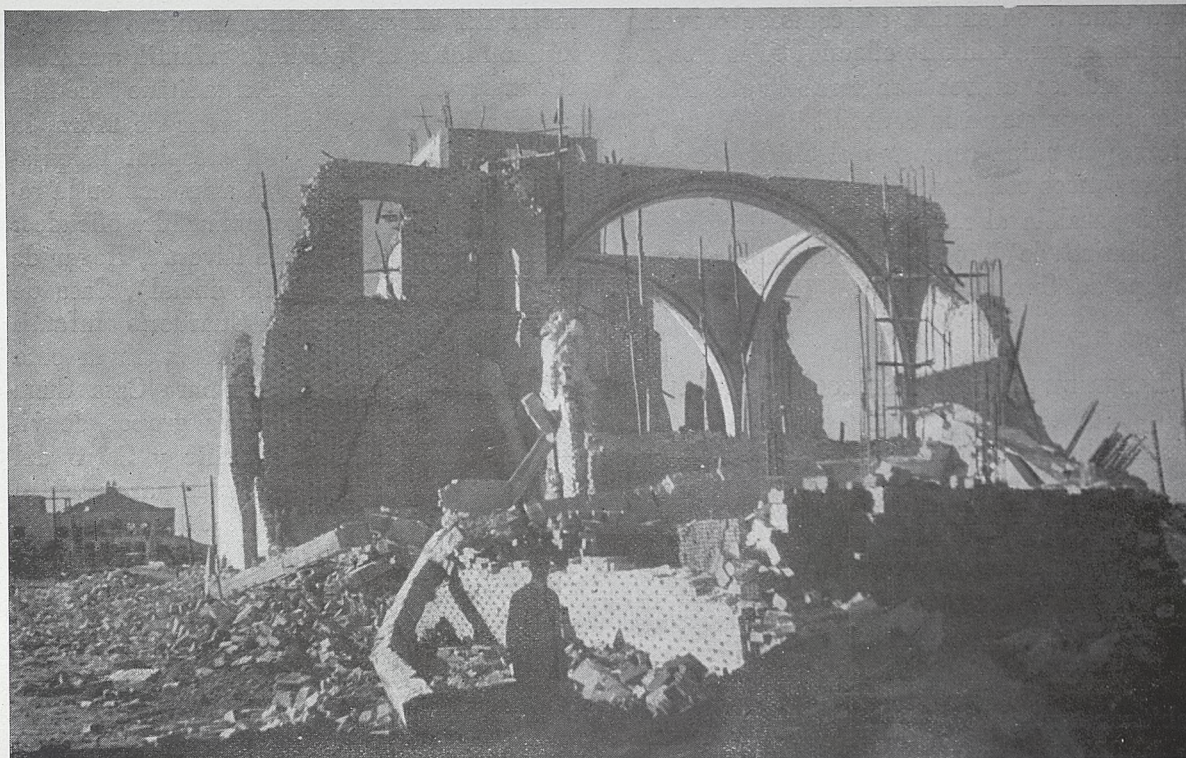
urbanización de índice de densidad reducido, excepto en la parte comprendida entre el barrio de San José y los desaparecidos Glasis, y desde dicho barrio hasta la batería de Cortadura en sentido opuesto, siendo esta zona, juntamente con el barrio de viviendas modestas de San Severiano, lo más afectado por la explosión ocurrida en la Base de Defensa Submarina.

Parece como si la capital gaditana estuviese predestinada a sufrir desastres en su casco urbano, pues desde el siglo XVI han sido varios los incendios y saqueos sufridos a manos de piratas árabes, ingleses, holandeses y franceses, que culminaron en los desembarcos de 1596 y 1797, pues por su posición de buque anclado y la pujanza de su vida comercial siempre fué Cádiz víctima de los apetitos de la piratería.

Pero situémonos en el momento presente, y una vez pasada la primera y penosa impresión de la tragedia, hemos de reconocer que, por encima de tanta pérdida de vida humana

y de centenares de edificios destrozados, acaso sea la presente ocasión única que nos depara el azar para lograr a través del esfuerzo de todos un definitivo y formidable avance para dotar a la capital y a sus alrededores de un plan metódico y organizado de desarrollo urbano científica y racionalmente concebido, a tenor de las múltiples exigencias que necesitan ser satisfechas para el mejor desenvolvimiento de la ciudad.

A través de la Dirección General de Arquitectura, y a instancias del Ilmo. Sr. Comisario para la Reconstrucción, ha sido elaborado por los más expertos especialistas de aquélla un Plan general de Ordenación, que habrá de servir para que sea conducido fructíferamente el esfuerzo, tanto oficial como privado, a logros de perfección. Ello ha traído como consecuencia el proyectar la creación de nuevos accesos a la capital, francamente indotada de estas arterias vitales, entre las que hay que destacar la nueva carretera industrial a través del barrio de San Severiano, en cuyo tor-



Dstrucción del barrio de San Severiano.



no se crea una zona industrial de cuya vía será usuaria en su día, así como se proyecta otra zona para edificios oficiales en lo que actualmente se conoce por terrenos de Bahía Blanca próximos a la conocidísima Puerta de Tierra; se cuida asimismo el objetivo e interés turísticos con otra amplia avenida que correrá paralela al mar abierto y enlazará con el Camino de Ronda, más conocido por el Campo del Sur.

LABOR DE NUESTRA DIRECCIÓN GENERAL

Entre la enorme cantidad de edificios siniestrados que tienen cabida dentro del Decreto de Adopción, fué preciso elegir para su reconstrucción inmediata aquellos que satisfacían ineludibles exigencias de orden escolar, benéfico, etc., aparte los trabajos de descombro de la Casa-Cuna, Sanatorio Madre de Dios y zonas próximas a aquéllos, que aun prosiguen, habiéndose movido y llevados a vertedero más de 10.000 metros cúbicos de escombros.

Cuando salgan a luz estas líneas ya se habrán entregado totalmente reconstruídos el

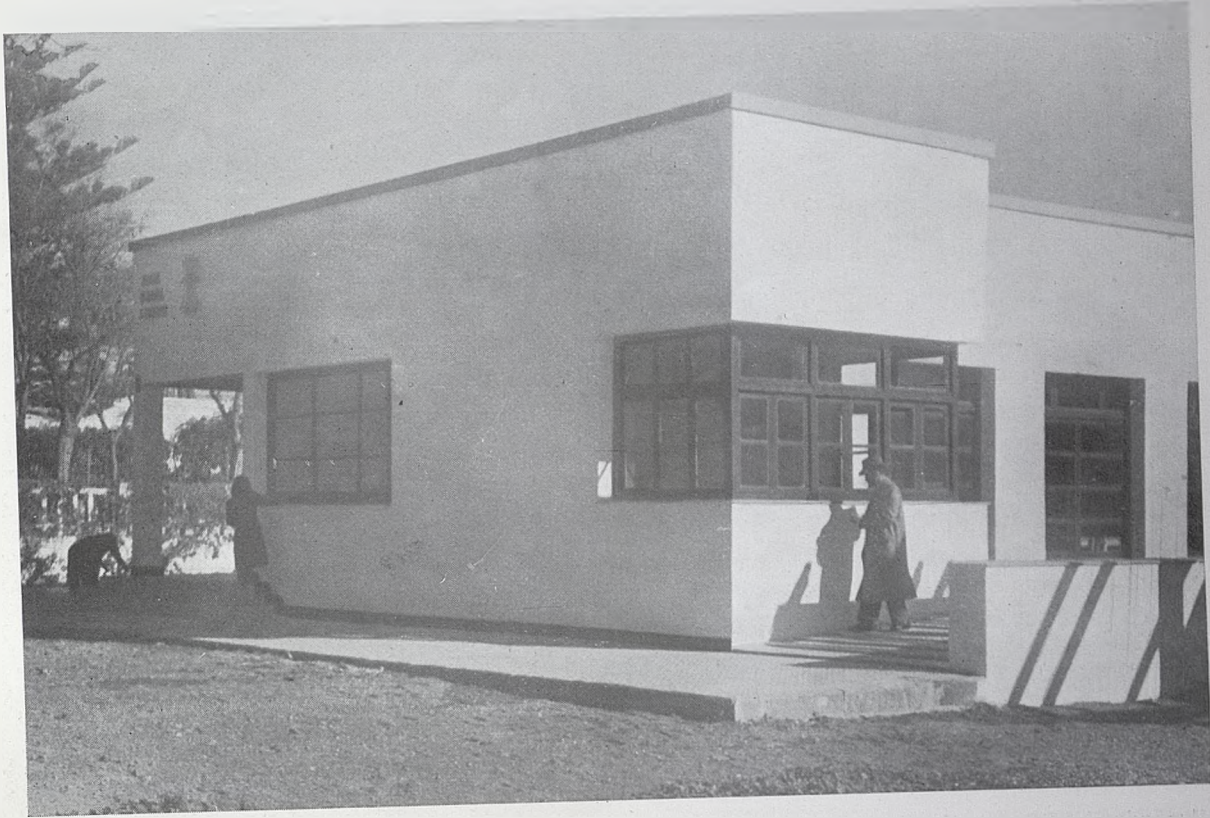
magnífico Grupo Escolar, dedicado a la memoria del insigne botánico gaditano José Celestino Mutis; la Guardería Infantil, que lleva el nombre del insigne poeta gaditano José María Pemán; el Hospital Moreno de Mora, la Audiencia Provincial y el Hospital Psiquiátrico Provincial. Se trabaja asimismo en la reparación de los siguientes inmuebles oficiales: Grupo Escolar "Primo de Rivera", Hogar de la Milagrosa (Hospicio Provincial), Casa de Socorro de Extramuros, Guardería Infantil "Onésimo Redondo", adaptación de la casa de la calle Rosario Cepeda para Casa Cuna Provincial, reparación de los grupos de viviendas denominados de Trille y Cerro del Moro, habilitación de viviendas para nuestro personal en el propio barrio de San Severiano, así como la construcción de locales para almacén, talleres y garaje.

Esta es a grandes rasgos la labor desarrollada en tres meses justos de trabajo por la nueva Comarcal de Cádiz, estando además redactada por el Negociado de Proyectos de nuestra Dirección General la ordenación de la nueva barriada de San Severiano, centro cívico, escuelas y bloques de viviendas para

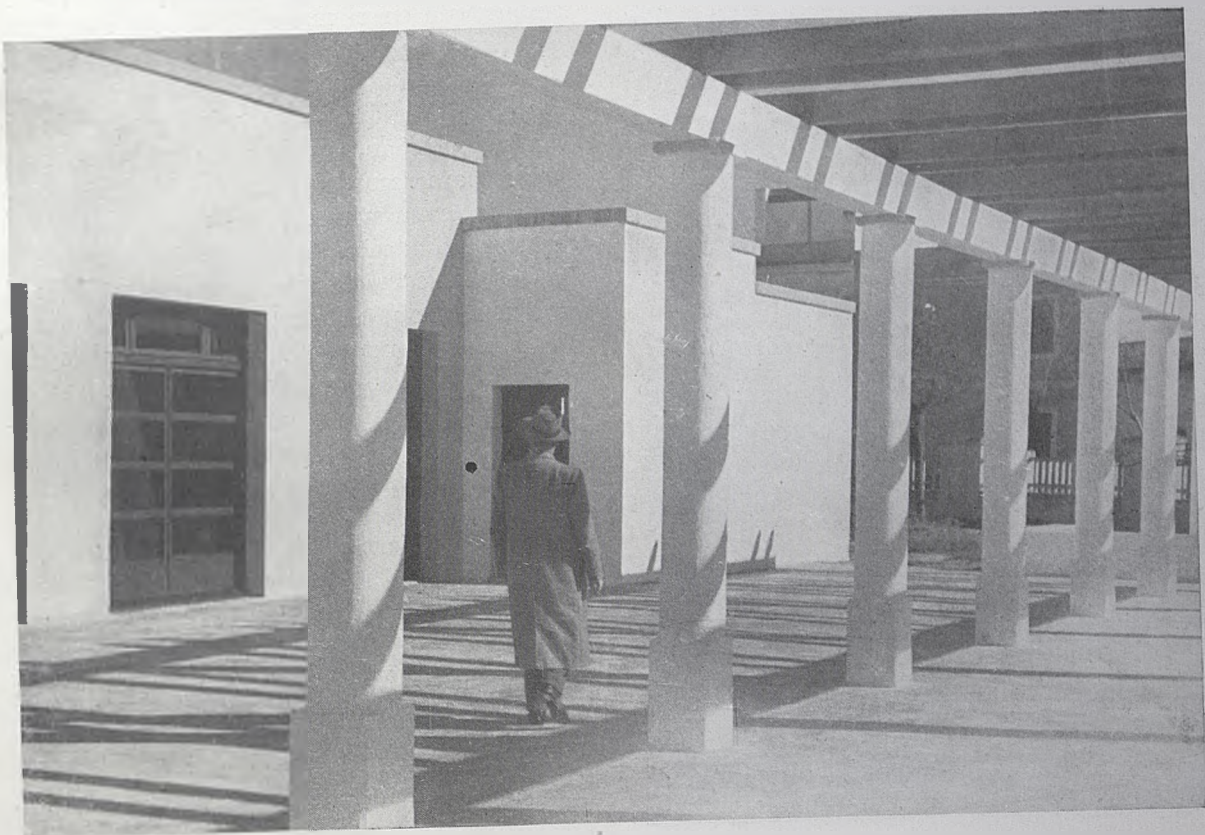
Destrucciones en el barrio de San Severiano.



VISO DEL
MORQUE



Grupo "Guarderia Infantil José María Pemán". Exterior y pérgola. Totalmente reconstruido por Regiones Devastadas.





Fachada del "Grupo Escolar José Celestino Mutis", reconstruido totalmente por Regiones Devastadas.



dicho barrio, y que perfectamente resuelto y ambientado en el maravilloso emplazamiento que ha de ocupar, será muestra una vez más de la capacidad y espíritu que ha sido y es norma de Regiones Devastadas, y servirán estas muestras de su labor, en un plazo muy breve, para recordar a los que el día de mañana recorran sus calles y se solacen por entre sus cuidadas zonas verdes, que a raíz misma de la desgracia que conmovió a Cádiz el verano pasado, el Estado supo hacerse cargo de la pérdida moral y material que sobre ella pesaba, restañando las huellas dolorosas de la catástrofe con un plan ambicioso de mejoramiento de la disposición urbana de la capital, tal y como nunca pudieran los más ilusos soñar.

FRANCISCO HERNÁNDEZ-RUBIO.

Arquitecto.

(Los grabados que aparecen en este artículo se obtuvieron gracias a la gentileza del culto bibliófilo gaditano D. Alvaro Picardo Gómez y al Museo Histórico Municipal de Cádiz.)

Preparación del derribo de la Casa-Cuna Provincial.



Villamanin (León).—Escuela y viviendas para maestros.

RECONSTRUCCION DE LA PROVINCIA DE LEON

Es tal la variedad del suelo patrio, que cada provincia posee características diferentes, y por ello la labor que Regiones Devastadas lleva a cabo presenta distintas modalidades, según las zonas en las que tiene que actuar.

Los Municipios adoptados de León están situados en la zona Norte de la provincia, en la parte de más dura orografía. Municipios modestos, se compone cada uno de ellos de varias aldeas o lugares enclavados entre riscos y barrancadas, o situados en verdes praderíos, junto a humildes riachuelos bordeados de álamos y de chopos. Lo característico, por lo tanto, de esta Comarcal es la diseminación y las obras se llevan a cabo con grandes dificultades, transportando los materiales, muchas veces, por senderos que serpentean entre las rocas.

La dureza extremada del clima, cubierto el

terreno la mayor parte del año por la nieve, hace que solamente pueda trabajarse en la estación estival.

En el último verano se han inaugurado una serie de obras que corresponden, principalmente, a Casas Rectorales, Escuelas y viviendas de maestros. Los proyectos son debidos a los arquitectos D. Prudencio S. Barrenechea y D. Felipe Moreno Medrano. La arquitectura es sobria y sencilla, sin otra aspiración que la de que los edificios cumplan perfectamente para el fin a que se destinaron.

Los materiales empleados son los corrientes en el país y la piedra caliza contrasta con la blancura de la cal, formando conjuntos armónicos que entonan perfectamente bien con el ambiente y el paisaje.

ANTONIO G. DE MIGUEL.
Ingeniero Militar.



Escuela y vivienda para maestro en Piedrafita (León). Abajo: Casa Rectoral de Valverde de Curueño (León).





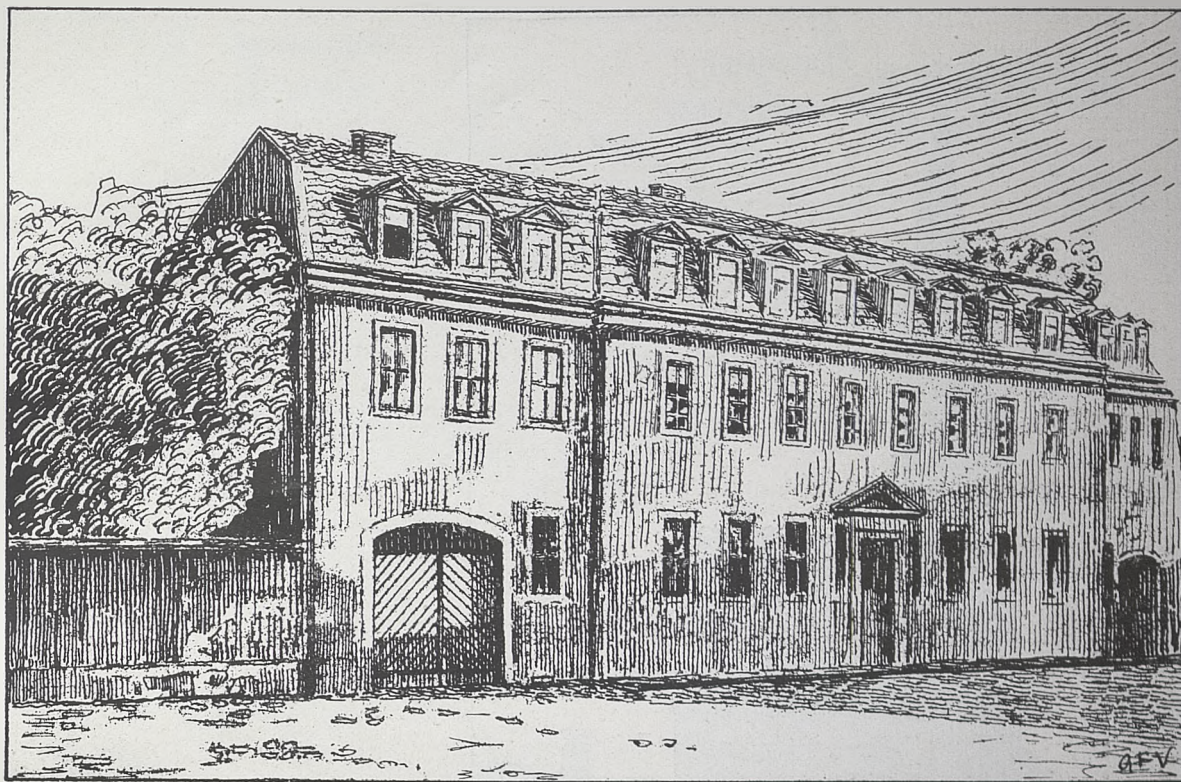
Valdelugeros (León).—Iglesia Parroquial. Abajo: Ayuntamiento.





Tolibia de Abajo (León).—Iglesia Parroquial y Casa Rectoral.





Casa de Goethe, en Weimar.

GOETHE Y LA ARQUITECTURA

“Toda vida es, más o menos, una ruina entre cuyos escombros tenemos que descubrir lo que la persona tenía que haber sido.”

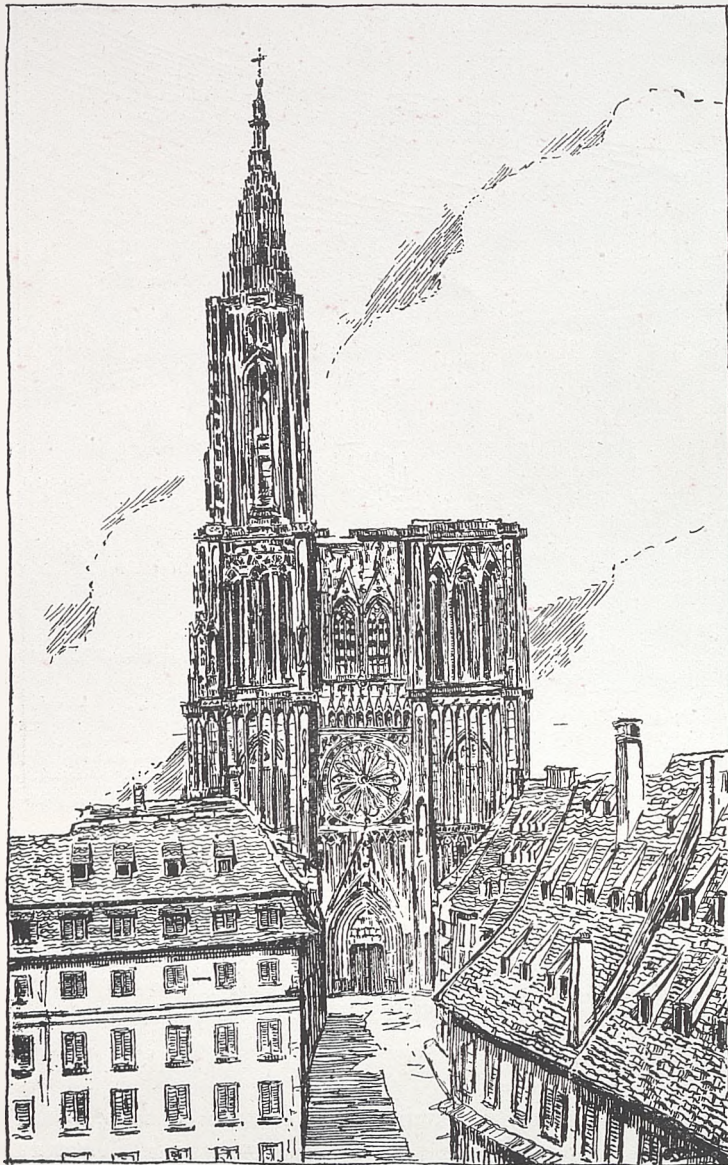
(Pidiendo un Goethe desde dentro.)

J. ORTEGA Y GASSET.

Cuando Goethe regresa de Italia, después de haberse extasiado ante los monumentos de la Edad Antigua, su espíritu, sometido a un proceso de transformación impuesto por él mismo, ha columbrado nuevos horizontes, como el caminante que alcanza la cúspide del monte que le ocultaba el panorama extenso de un valle fértil y apacible en el que es inútil avanzar a marchas forzadas. Vuelve a Weimar —quizá para algunos como un hijo pródigo— al lado del duque Carlos Augusto, y la fugaz idea de quedarse para siempre en Roma es ya triste y lejana, pues en el fondo represen-

ta un renunciamiento forzoso al comprender que su arte y su destino están en la literatura y no en las artes plásticas. Mucho trabajo le ha costado convencerse de esto, a él que durante los treinta y nueve años vividos ha encaminado todos sus pasos a dominar las ciencias y las artes, renunciando muchas veces a la felicidad de un hogar, porque éste podía servir de lastre a sus ambiciosos proyectos. Por esto es considerado muchas veces frío y egoísta, y al compararlo con Shakespeare, del que fué ferviente admirador, escribe Menéndez y Pelayo, que lo que éste había hecho por intuición casi divina, Goethe lo realiza a fuerza de arte.

La obra de toda su vida, *Fausto*, es el retrato de su vida misma. Por eso Goethe más que alemán es universal, y si es el creador de la literatura de su país, sus voluminosos trabajos científicos, entre los que sobresalen *La*



Catedral de Estrasburgo.

metamorfosis de las plantas y La teoría de los colores, le colocaron en su tiempo entre las primeras eminencias en la materia.

Los primeros pasos de Goethe en la vida, nos los describe él mismo en sus Memorias tituladas *Poesía y Verdad*, y es allí donde le vemos entre los recuerdos que el tiempo ha tamizado, en el marco de Francfort, la vieja ciudad alemana.

De pequeño, cuando aun no contaba seis años, su padre, el consejero Goethe, realizó, a la muerte de su madre, una amplia reforma en la casa que habitaban en la calle llamada el Foso del Ciervo ("Hirsch Graben"). En Francfort existía una ordenanza en la que se

disponía que en las nuevas construcciones sólo podía volarse el primer piso de la línea de fachada. Esta ordenanza tenía por objeto cortar los abusos de los propietarios, que volaban de la línea de fachada dos y tres pisos progresivamente, lo que, unido a la estrechez de las calles hacía que éstas fueran sombrías y poco transitables. Para no perder el saliente del segundo piso, el padre de Goethe, en lugar de demoler la casa para construir otra nueva, como era su objeto, apeó la parte superior de la misma, derribando el piso bajo, por donde comenzó la fingida restauración. Para el pequeño Goethe constituyeron estas obras un gran entretenimiento, ya que jugaba



Esquema geográfico goethiano.

entre las vigas, mientras la piqueta del albañil demolía las viejas estancias.

En esta época, en la cual, debido a las obras, sus padres no le podían retener en casa, empiezan sus conocimientos sobre la antigua ciudad. Unido a otros amigos de su edad, atraviesa con frecuencia el Mein, saludando con reverencia al pasar por el Saalhof, lugar donde antes se había levantado el castillo del Emperador Carlomagno. Los antiguos palacios y fortalezas de Nuremberg, Kompostell y Braunsfels le causan curiosidad, así como el Ayuntamiento, aunque artísticamente no tenía nada de notable.

Las excursiones a lo largo de las viejas murallas y torreones que rodeaban la ciudad desarrollan en él cierto espíritu romántico y de afición a la arqueología. Por otra parte, su padre, amante de las disciplinas clásicas, se esmera en su educación. Tiene una buena colección de cuadros, monedas y grabados de monumentos de Roma, traídos en parte de un viaje a Italia, a la que siempre pondera a su hijo, hasta el extremo de aconsejarle más ade-

lante que antes de ir a Roma fuera a París, ya que una vez que hubiese visto Italia no le interesaría conocer más países.

Hasta los dieciséis años, en que es enviado a Leipzig, se ve el joven Goethe sometido a un plan intensivo de enseñanza: idiomas, música, dibujo, esgrima, equitación, historia... Aunque no practica la pintura, está en íntimo contacto con ella desde los diez años, por haberse alojado en su casa el teniente del Rey de las tropas francesas que invadieron la ciudad con motivo de la guerra de los siete años. Es el conde de Thorenc, amante de las Bellas Artes, y habiendo habilitado como estudio la buhardilla de la casa de Goethe, hace desfilar por allí a todos los pintores de Frankfurt, con motivo de encargarles cuadros para el castillo de un hermano suyo. Goethe contempla la realización de estos cuadros y se aficiona a la pintura, dedicándose a escribir descripciones de temas para que fueran interpretados, y entre los cuales destacó uno sobre la historia de José, que debía servir para componer doce cuadros, algunos de los cuales fue-



Francfort.—La plaza del mercado en 1754. (Oleo de C. G. S. Schutz. Museo Histórico de Francfort.)

ron pintados. Los artistas eran todos de segunda fila: Thirth, Schütz, Trautmann, que imita a Rembrandt, y otro llamado Seekatz, especializado en escenas campesinas.

Leipzig representa para Goethe la libertad, lejos de las severas enseñanzas de su padre. Las calles de la ciudad son más anchas y están mejor trazadas que las de Francfort y el joven estudiante le escribe a su hermana Cornelia la admiración que le causan, comparando sus parques con los Campos Elíseos, que no conoce sino de referencia. Lejos de estudiar Jurisprudencia, como es el deseo de su padre, comienza a dedicarse a las más diversas actividades, practicando el grabado bajo la dirección de Stock y la pintura con Federico Oeser, director de la Academia de Pleisenburg, que le inculca el amor al arte griego, en contraposición con las corrientes de la época. Va a Dresde y, prescindiendo de todo, contempla durante largas horas los cuadros del Museo de pinturas.

Cuando vuelve a Francfort, en 1768, está enfermo de cuerpo y espíritu. Todo lo ha querido estudiar y conocer, pero no ha consegui-

do más que dejar un amor fracasado y la salud. En los dos años que dura la estancia con sus padres, su vida es triste y ve como una nueva liberación el día en que es enviado a Estrasburgo, con la obligación de estudiar Derecho.

En Estrasburgo revive en Goethe el espíritu nacional. Todo es alemán en la ciudad menos su gobierno, lo que le llega a producir una penosa impresión. El arte gótico era considerado en aquella época como un arte bárbaro, pero él se siente atraído ante la esbelta catedral. Son alemanes los que la han concebido y ejecutado y él, amante del clasicismo griego, se deja seducir por el romanticismo de las viejas y oscuras piedras, siendo uno de sus paseos favoritos la visita a la catedral, en donde sube frecuentemente a la torre. Escribe un folleto titulado *Sobre la arquitectura alemana*, pues alemana y no gótica es como debe llamarse según él.

Hacia los años de 1770 y 1771 visita Sessenheim, pequeña villa situada a corta distancia de Estrasburgo. Estos viajes han de tener una gran importancia poética y sentimental

Y marcan quizá el principio de una huída constante que caracteriza la vida de Goethe. Poéticamente, es el comienzo de *Fausto*, que terminaría sesenta años después, ya que fué Federica Brion, al cruzarse en su vida, la que dejaría el poso amargo de lo que pudo ser su felicidad y no constituyó más que un reproche.

Al volver a Francfort, en 1771, se da de alta como abogado, lo cual había sido siempre ilusión de su padre, pero él se dedica principalmente a la literatura, conociendo a Juan Enrique Merck, hijo de un farmacéutico de Darmstadt, poeta, novelista, conocedor de las Bellas Artes y Ciencias Naturales, y que lo mismo que Herder, influyó notablemente sobre él para que publicase sus escritos, dando como primer resultado ver la luz la novela *Goetz de Berlichingen*.

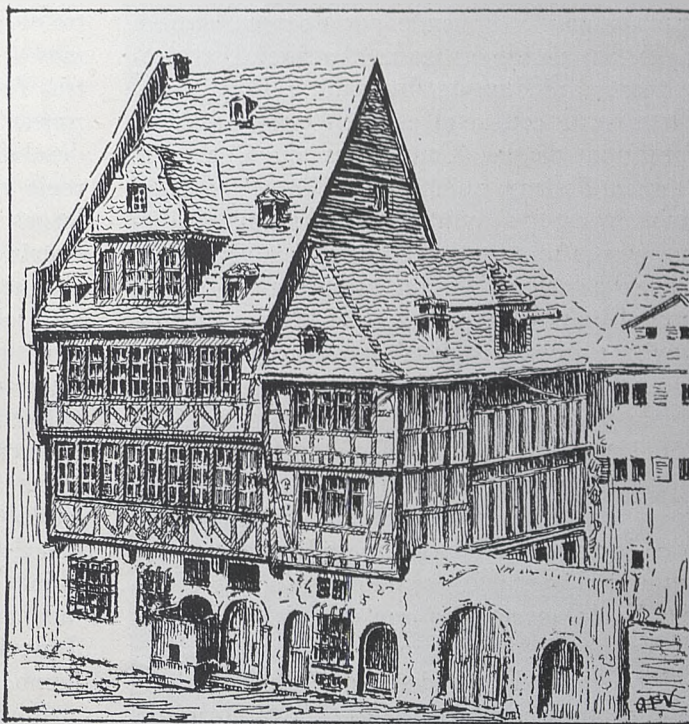
En el año siguiente hace un viaje a Wetzlar, enviado por su padre, que quiere que amplíe sus conocimientos, trabajando durante algún tiempo en el Tribunal de Apelación de la ciudad, y cuyo resultado inmediato fué otro amor —Carlota Buff— y la publicación de *Werther*, la novela que le hizo célebre en toda Europa. El pistoletazo de Werther impresionó peligrosamente a la juventud, creando un clima trágico entre los enamorados no corres-

pondidos. Werther era una persona de nobles sentimientos, que amaba la poesía y el dibujo, y su suicidio es otra evasión de Goethe, que realizó en un personaje creado por su imaginación lo que pensó más de una vez que fuera su destino. Por otra parte, este personaje, como otros muchos que figuran en sus obras, siente una extraordinaria pasión por las Bellas Artes, sin duda debido a que Goethe siempre aspiró a dominarlas.

El mismo año de la publicación de *Las cuñadas del joven Werther* emprende un viaje por el Rhin, acompañado por Lavater y Basedow, extasiándose ante los antiguos castillos y visitando más tarde en Colonia la catedral.

Los padres de Goethe, al ver la vida desarrreglada de su hijo, intentaron convencerle de que se casara, llegando éste a comprometerse con Lili Schoenemann, a la que pronto abandona, después de una excursión en la que comete toda suerte de extravagancias en compañía de sus amigos los condes Cristian y Federico Stolberg, y en la que van vestidos a lo Werther. En Carlsruhe los disipados jóvenes, frenan sus disparates y Goethe pasa una temporada con el duque Carlos Augusto de Weimar, que se encuentra allí con su prometida. Después continúa hasta Suiza, donde dibuja

Casa en que nació Goethe.





Goethe, por Tischbein (1786).

los maravillosos paisajes que le ofrece la naturaleza.

La presencia de Goethe en la corte de Weimar, llamado por el duque Carlos Augusto, inicia un segundo período en su vida. Tiene veintiséis años y su fama como persona extraordinaria se extiende por doquier. Aparte de su actividad, dedicada al principio a proporcionar medios de diversión a la pequeña corte, se le confía al cabo de cuatro años la dirección de las Comisiones de Guerra y Obras Públicas, nombrándole consejero efectivo. En este período, entre otras muchas disposiciones sobre todo género de materias, dicta las relacionadas con la urbanización del paseo de Weimar y con el abastecimiento de aguas, así como proyecta nuevas normas para el servicio de extinción de incendios. Es indudable que en todos estos trabajos ejerce las funciones de arquitecto. En una carta dirigida a la señora de Stein, en 1778, escribe: "Ayer me encontraba en Ettersberg... Se me comunicó la noticia del incendio de Grossbrenbach y partí al punto. No sé qué despiadado capricho de la suerte hizo que el tiempo, después de tantos días de bonanza, variara de súbito; levantóse un fuerte viento que daba por momentos mayor impulso a las llamas. Eran allí

en gran número los fatalistas curiosos, que, como es clásico en tales casos, contemplaban horrorizados los progresos del fuego devastador sin preocuparse de hacer algo práctico; y no sólo esto, sino que su presencia pasiva dificultaba la labor de los que luchaban contra el incendio. Di voces, órdenes, infundí ánimos a los que trataban de extinguir el siniestro, fustigué indignado la abulia de los mirones, consolé a las mujeres, que veían con desolación cómo en breves instantes desaparecía en un montón de pavesas el fruto de largos años de desvelos y cuidados... Nadie quería acercarse al estanque en busca de agua porque ya las llamas se arremolinaban en torno a las casas contiguas. Tuve que dar el ejemplo y amenazar a los remisos con graves castigos; debía multiplicarme y acudir sin cesar a diversos puntos; logré salvar algunos niños... Pasé casi todo el día chamuscándome y mojándome; me dejé entre aquellas ruinas candentes las cejas y las pestañas; los pies me nadaban dentro de los zapatos. Terminados los trabajos, rendido por la emoción y la fatiga, a media noche me acosté un rato a descansar. Todavía me arden los ojos, irritados por el humo, y me duelen las plantas de los pies."

En su diario quedan, como recuerdo de este

día, unas líneas que manifiestan que sus ideas sobre la organización del sistema contra incendios se confirman.

En el período que va desde su llegada a Weimar hasta la fecha en que, cansado de su ardua labor, decide marcharse a Italia, aspiración que ha tenido desde su niñez, han transcurrido once años. Durante este tiempo ha realizado cortos viajes: uno a Berlín y Postdam, para tratar de asuntos diplomáticos con el rey de Prusia, y otro, acompañado como en el anterior del duque Carlos Augusto, a Suiza, Francfort, Sesenheim y Estrasburgo. Aparte de estos viajes, escala el macizo del Harz dos veces.

El 3 de septiembre de 1786, cuando hacía pocos días que había cumplido treinta y siete años, emprende Goethe su primer viaje a Italia, y para guardar el incógnito, cambia su nombre por el de Juan Felipe Moeller. ¡Qué alegría siente al poder realizar por fin este viaje, tantas veces soñado!

Atraviesa Austria y Suiza poseído de un verdadero frenesí y no descansa hasta que se encuentra tierra italiana adentro. En Trento, donde se detiene, admira la antigüedad de la población, pero en seguida continúa el viaje, por parecerle que se encuentra demasiado cerca de la tierra alemana. En Verona escribe en su diario: "El anfiteatro es el primer monumento de la antigüedad que veo". Se maravilla de lo bien conservado que se encuentra, y por ello ensalza a los veroneses, a quienes también alaba por ir almacenando cuidadosamente en el anfiteatro todas las antigüedades que iban apareciendo en las excavaciones.

De Verona parte a pie para Vicenza, donde admira el teatro Olímpico y los demás edificios construídos por Palladio, escribiendo lo siguiente: "Considerando en estos lugares los magníficos edificios que levantó Palladio, desfigurados por las mezquinas y sucias necesidades de los hombres; reflexionando cuán superiores eran los planos de la mayoría de ellos a las fuerzas de quienes los comprendieron, y cuán poco se adaptan aquellos monumentos del talento de un hombre a las necesidades de los demás, ocurre pensar que así sucede con todo".

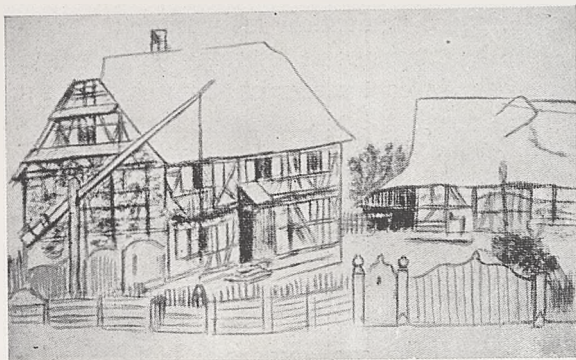
El 28 de septiembre de 1786, a las cinco de la tarde, ve Venecia por primera vez. Le asombra la ciudad de estrechas calles, en las que casi puede medir su anchura con los brazos extendidos, y aun en algunas se tropieza

con los codos poniéndose las manos en la cintura. San Marcos no le interesa y si sube a la torre es para contemplar el panorama bellísimo que desde allí se divisa. Se extraña de la suciedad de las calles, a las cuales son arrojadas las basuras, que a su vez son recogidas por los habitantes de las islas vecinas, que las emplean como abono. Después de visitar las obras de Palladio que hay en la ciudad, sale para Roma, deteniéndose unas horas en Ferrara, donde ve con desagrado la fea tumba de Ariosto, y en Bolonia, de la que sólo conserva el recuerdo de *Santa Cecilia*, de Rafael.

La proximidad de la Ciudad Eterna ejerce sobre él la fuerza de un imán. Nada le interesa sino llegar cuanto antes, y por fin lo consigue el 29 de octubre. "Todos los sueños de mi juventud cobran ahora vida", escribe el poeta. "Los primeros grabados que recuerdo —mi padre tenía las vistas de Roma en las paredes de una antesala— los veo en la realidad. Y cuanto conozco de antiguo en cuadros, dibujos, grabados en cobre y madera, yesos y corchos, todo a la vez se alza delante

Goethe, por PrippeL





La casa de Federica Brion, en Sesenheim.

de mí. Donde quiera que voy encuentro en un mundo nuevo un conocido antiguo. Todo me parece idéntico a como lo pensé y, a la vez, todo es nuevo.”

Una nueva luz ilumina sus ideas sobre el arte, y aunque no las cambia, ya que su amor por el clasicismo antiguo es como la clave de su existencia, sí les da nueva forma, lejos ya de las teorías que su poderoso cerebro concibió.

Su amigo, el pintor Tischbein, le espera en Roma, y Goethe se aloja en su casa, conservando el incógnito, que tanta ilusión le hace. Desde los tiempos juveniles le ha gustado sorprender a las gentes, y aunque ya están lejanos los días en que se disfraza de campesino, cuando iba camino de Sesenheim, sin saber aún que iba a conocer a Federica Brion, o de fantasma, sobre zancos, asustando a los pacíficos burgueses en Offenbach, o de Werther (casaca azul y chaleco amarillo) en el viaje con los hermanos Stolberg, ahora se viste de modesto comerciante italiano. Como algunos artistas alemanes tuvieron noticia de su llegada, fijaron su atención en él, y habiendo uno que decía conocer a Goethe de hacía tiempo —sin ser verdad—, consultaron con él, que manifestó no solamente que no era aquel individuo, sino que ni siquiera se le parecía.

En sus Memorias lanza Goethe una violenta diatriba contra los arquitectos de la nueva Roma, escribiendo que lo que los bárbaros dejaron en pie lo destruyeron ellos. Estudia el plano de la Roma Antigua y contempla absorto sus monumentos acompañado de Tischbein, que debido a su larga permanencia en la ciudad resulta un guía insustituible.

Día por día va descubriendo nuevos tesos:

el circo de Caracalla, la tumba de Cecilia Metela, el Palatino con las ruinas de la Roma Imperial, el Coliseo... “Viendo aquello parece ínfimo todo lo demás. Es tan grande que su imagen no se puede retener en el alma”, escribe el poeta. También dedica largo tiempo a la contemplación de los cuadros y frescos de los grandes maestros. Entre todos ellos es Rafael el que causa más su admiración. También *El Juicio Final*, de Miguel Ángel, le arranca expresiones de entusiasmo, aunque la Basílica de San Pedro no le impresiona.

En su obsesión por el arte clásico, compra una gigantesca cabeza de Júpiter para colocarla a los pies de su cama. El Hércules de Farnesio es mandado llevar en aquellos días por el rey de Nápoles a la capital, y es de notar que dicha escultura se encontraba en la Villa Farnesio, pero solamente desde la cabeza a las rodillas y la parte baja de los pies y el zócalo, completando Guillermo della Porta lo que faltaba. Las antiguas piernas se encontraban expuestas en la Villa Borghese. Con el traslado, el Hércules de Farnesio volvía a recuperar sus piernas primitivas.

Durante su estancia en Roma, Tischbein, su compañero inseparable, le hace un retrato, en el que está reclinado sobre unas ruinas en la campiña romana, y cuyas copias han sido divulgadas por todo el mundo.

Después de cuatro meses de estancia en la ciudad, sale para Nápoles, donde se extraña de la abigarrada pintura de las fachadas de sus iglesias, visitando Pompeya y Herculano, donde no le dejaron copiar cosa alguna en su museo.

Antes de ir a Sicilia contrata a un dibujante para que le acompañe y tome apuntes de los paisajes y monumentos que le interesan. Es, sin duda, este pintor, llamado Kniep, un antecesor de la máquina fotográfica, y entra va en funciones durante la travesía, tomando diversas vistas desde el mar. Al desembarcar en Palermo contempla el paisaje; pero la arquitectura no le agrada, siendo compensado por las fiestas, que se celebran en un ambiente de gran colorido.

De vuelta a Nápoles, se despide de Kniep y sale para Roma, donde permanece cerca de un año, a pesar de sus propósitos de estar solamente unos días. Roma le atrae por su luz y su belleza; allí la vida se desarrolla como en un sueño agradable. Según escribe, quiere

perfeccionar sus escasos conocimientos de dibujo, trabajando al mismo tiempo en sus obras dramáticas. Ha terminado ya *Ifigenia* y ahora son *Egmont*, *Tasso* y *Fausto* los que le ocupan el tiempo.

De repente se da cuenta de lo falso de su situación. ¿Qué dudas le acometen en esa continua demora en volver a Weimar, donde parece que todos le esperan con los brazos abiertos? Este es, sin duda, uno de los momentos más trágicos y decisivos de su vida, en donde todo vacila a su alrededor. ¿Piensa seriamente en no volver a su patria y terminar sus días bajo el cielo de Italia? Como Fausto, el eterno descontento que quiso abarcarlo todo, así Goethe siente su imagen, quizá como si fuera su hermano; pero la ficción que él ha creado y que lleva dentro no puede identificarse con él mismo, y renunciando para siempre a la vieja aspiración de ser un Leonardo de Vinci, decide volver a su patria.

La noche anterior a su salida de Roma se la pasa deambulando por las calles solitarias. Entre las sombras de esta última noche hay como un lamento amargo de la felicidad perdida.

Llega a Weimar el 18 de junio de 1788, y después de haber pedido con insistencia que se le apartara de los negocios del Estado, el duque le encarga la inspección de todo lo relativo a las artes y a las ciencias. Por otra parte, Goethe se concentra en sí mismo, al considerar que no es cariño lo que abunda a su alrededor. La señora de Stein, con quien ha sostenido largas relaciones, intenta crearle un ambiente desagradable. Es entonces cuando aparece en su vida Cristiana Vulpius, huérfana de un empleado del Archivo Oficial, de la que tiene un hijo, y con la que más tarde ha de contraer matrimonio.

La Revolución Francesa y la guerra con Austria obligaron a los prusianos a ponerse en campaña, y el duque de Weimar, coronel de un regimiento de coraceros prusianos, salió para Francia al frente del mismo, acompañándole Goethe, aunque no tenía ninguna misión militar que cumplir. Resultado de esta expedición es la historia publicada años más tarde, titulada: *Campaña de Francia y cerco de Maguncia*, en la que Goethe describe de una manera magistral los incidentes de la desgraciada expedición.

La guerra no le interesa demasiado, y aun-

que se sitúa en la vanguardia de las tropas, para que no puedan tacharle de cobarde, pasa el tiempo haciendo estudios sobre las ciencias naturales y sobre balística. Los monumentos arquitectónicos que se encuentra a su paso son objeto de estudios y comentarios, como el obelisco en el camino de Tréveris a Luxemburgo, cuyas figuras en las cuatro caras merecen su elogio, escribiendo: "¡Cuántos tristes obeliscos sin figuras he visto erigir en mi tiempo sin que nadie hubiera pensado en este monumento!"

La campaña, que se desarrolla al principio favorablemente, pronto les es adversa y comienza la retirada. A su vez, los franceses penetran en Alemania y toman Maguncia, que pasa de nuevo a manos de los aliados después de un prolongado sitio. La rendición se realiza con la condición de poder los sitiados evacuar la plaza; pero los habitantes de la ciudad, que han sufrido los desafueros de los revolucionarios, intentan maltratar y herir a los que se han distinguido por su crueldad. Goethe interviene personalmente ante las turbas para salvar las vidas de algunos, lo cual consigue no sin haber expuesto la suya.

A su vuelta a Weimar entabla una duradera amistad con Schiller, amistad que favorece grandemente a ambos. Goethe tiene cuarenta y cinco años y desarrolla en esta época una gran actividad poética, yendo frecuentemente a Jena, donde vive Schiller. Publica *Hermann y Dorotea* y *Los años de aprendizaje de Guillermo Meister*, apartándose ya de las artes plásticas, a las cuales ha renunciado.

En 1808 publica *Afinidades electivas*, que puede considerarse como un canto a la naturaleza, una naturaleza dieciochesca, con estan-

Monumento a Goethe, en Roma.



ques y jardines, en la que el amor, un amor al margen de las conveniencias sociales, juega un papel importante. Es curiosa la preocupación que siente Goethe en esta novela por los problemas de la arquitectura y jardinería. En medio de todos los personajes avasallados por pasiones violentas, que disimulan con un lenguaje normalmente sensato y comedido, resplandece por su serenidad y moral el arquitecto. Sus obras y sentencias ocupan una parte importante del relato, resplandeciendo como una luz casi religiosa, entre el cúmulo de pasiones desatadas a su alrededor. Pero por encima de todo hay todavía un hecho curioso en su presencia, y es que, a pesar de su importante papel, su nombre no figura en la narración; es solamente el arquitecto. En el transcurso de la novela está el discurso de un joven obrero en el acto de la colocación de la primera piedra de una casa: "Tres cosas hay que considerar en un edificio —comenzó diciendo—: que realce en lugar adecuado, que esté bien cimentado y que esté perfectamente acabado. Lo primero, en realidad, es cuestión del propietario, pues así como en la ciudad sólo el príncipe y la municipalidad pueden determinar dónde debe construirse, así también en el campo es privilegio del dueño de la tierra el decir: "Aquí, y no en otro lugar, ha de alzarse mi morada"... Lo tercero, la terminación, es cuidado de muchos oficios; hay, en efecto, muy pocos que no cooperen a ello. Pero lo segundo, la cimentación, es asunto del albañil, y, podemos decirlo arrogantemente, es el asunto capital de toda la obra..."

La guerra desatada en toda Europa, con motivo de las campañas de Napoleón, hace que Goethe, amante como nadie de la paz y tranquilidad, conozca los sinsabores de la invasión, después de la batalla de Jena. Esta vez es asaltado violentamente su hogar por la soldadesca, mientras el duque huye con las huestes derrotadas del rey de Prusia. Pero pronto

el vencedor reconoce sus méritos y el mismo Napoleón quiere hablarle, celebrando con él una entrevista en Erfurt, ofreciéndole más tarde un puesto importante en París, que Goethe no acepta. Durante la campaña de Egipto, Napoleón ha tenido como compañero inseparable a *Werther*, que confiesa haber leído siete veces.

En 1812 está en Wiesbaden haciendo una cura de aguas, e interviene en la restauración de la capilla de San Roque, pintando un cuadro para el altar mayor. El, que es un escéptico en materias de religión, no duda en ayudar a los habitantes de la ciudad viendo su fe y el ardor con que se esfuerzan en hacer desaparecer los daños ocasionados por la guerra. Al salir de la ciudad se dirige a Francfort, donde conoce a uno de los hermanos Boinerée, que, residentes en Heidelberg, van a buscarle con objeto de invitarle a que sea su huésped y al mismo tiempo atraerle al campo del arte gótico, del cual eran fervientes admiradores. Estos hermanos tenían grandes deseos de ver terminada la catedral de Colonia y consiguieron que Goethe, ante los dibujos y planos de la misma, les diera ideas interesantes sobre la labor que querían realizar.

Vivir muchos años lleva consigo una terrible contribución: la de ver morir a todas las personas queridas. En procesión fantasmal van desfilando delante de Goethe aquellos seres íntimamente ligados con su vida: Schiller; Herder; su mujer, Cristiana Vulpius; el Gran Duque Carlos Augusto; la Gran Duquesa Luisa; su hijo Augusto...

En las postrimerías de su vida, aun tiene energías este hombre admirable para reaccionar contra la vejez. Pasa los veranos en Carlsbad y en Marienbad, y aquí es donde se enamora por última vez y compone la *Elegía de Marienbad*, que es como un postrer suspiro y una última contribución a la belleza.

ARÍSTIDES FERNÁNDEZ VALLESPÍN.
Arquitectos.



VISO DEL
MORQUÉS

REGIONES DEVASTADAS Y EL PATRIMONIO ARTISTICO NACIONAL

EL ORGANNO DE EL ESPINAR

Hace algún tiempo dió un hueco en sus prestigiosas columnas esta Revista a un artículo nuestro relativo a la posible restauración por la Dirección General de Regiones Devastadas del admirable órgano existente en el templo parroquial de San Eutropio, en la villa segoviana de El Espinar, asimismo restaurada por la antedicha Dirección. Entonces procuramos dar una impresión de conjunto del instrumento, mudo ya, y que era como la voz de aquel rico ejemplar herreriano, museo considerable de arte, en que esplenden el estupendo retablo y la famosa "Cortina" de Semana Santa, de Sánchez Coello. Hoy ha cobrado vida una de las más valiosas piezas de ese museo, merced a la entusiasta comprensión de Regiones Devastadas, y, concretando, a la generosa resolución de su rector, el Excelentísimo Sr. D. José Moreno Torres, inteligentemente secundado por D. Gonzalo de Cárdenas, digno miembro de una dinastía de arquitectos y escritores, con la que nos hemos honrado, y nos honraremos, conservando amistades leales y motivos de sincera admiración.

Creemos de elevado interés artístico e histórico puntualizar los detalles de la magna restauración del órgano de El Espinar, que, respetando escrupulosamente las líneas formales del instrumento, su riqueza ornamental, de exasperada fantasía plateresca, y, en suma, cuanto le denuncia como ejemplar notable de la organería española dieciochesca, tan notable en varios conceptos arquitectónicos y escultóricos, y, sobre todo, instrumentales, han modernizado de modo singular su economía

interna, sus elementos sonoros, y, por tanto, sus posibilidades.

Para que el lector, aun el profano, pueda formar idea de lo que representa, en el caso del órgano de El Espinar, la palabra restauración, cuando se ve aplicada por una voluntad resuelta en favor del patrimonio artístico nacional, como la cien veces probada de la Dirección General de Regiones Devastadas, será lo mejor ofrecerle un resumen de la forma y el fondo del viejo instrumento, silencioso desde hace veinte años (cuya voz no había oído hasta ahora la presente generación espinariéga) y otra de las novedades introducidas en él por la habilidad técnica del organero D. Ricardo Delgado, sucesor de Prudencio Nicolás, y en cuyas manos se puso la ardua empresa de evitar la total ruina de uno de los órganos más interesantes de los muchos que llenan de sacras armonías los ámbitos de los templos españoles.

Se carece de datos que permitan colegir la fecha precisa de construcción, ni el nombre del autor; apenas nos ha sido dable registrar, en el tablero del atril, una inscripción borrosa manuscrita, que habla de una remota reparación del instrumento. El órgano de El Espinar tuvo desde el primer momento un ilógico emplazamiento lateral en el crucero, a la izquierda mano, que no permite al ejecutante ver el altar y seguir las ceremonias del culto sino de reojo, con la natural incomodidad. Lo primero, pues, fué desarmar, elemento por elemento, la ingente fábrica, trasladarla despiezada, sorteando hábilmente ries-

gos notorios, al nuevo emplazamiento razonable en el anchuroso coro, al pie de la nave central, sobre el audaz arco rebajado, que cierra la nave y que corona la excelente sillaría, de buena talla en nogal, que era base del viejo emplazamiento del órgano, y hoy despliega su severa apariencia bajo el órgano, guardada por una reja, de graciosa traza y forjada *ad hoc*.

La disposición mecánica argüía un "secreto" de correderas; tiradores laterales para accionar los registros; dos pedales de estribo de madera para utilizar las cornetas y mover la tapa de la caja de ecos; siete pedales más (de "pisotón") para hacer cantar al contrabajo, y cuatro fuelles, de alternativa actuación fatigosísima mediante sendas palancas, cuyo ascenso y descenso obligaban a los entonadores a una acrobacia que, con lamentable frecuencia, interrumpía la insuflación, imponiendo al organista en el instrumento afonías desconcertantes.

Los registros de que se disponía eran: Flautado principal - Tapadillo - Octava - Flautín - Docena - Quincena - Lleno - Címbalo - Trompeta, bajoncillo y clarín - Corneta clara - Corneta de ecos. A esto se agregaban siete notas pedales naturales, o sea, C, D, E, F, G, L, B, de contrabajo o "contras". Los juegos de tubos sonoros eran de 44 notas; las cornetas, clara y de ecos, sólo 24. El teclado, de amarillenta vejez, era de tres octavas y media, o, dicho de otro modo, que faltaban en la primera los sostenidos.

A todo cuanto acabamos de describir someramente se ha agregado por el organero reparador, bajo los auspicios de Regiones Devastadas, una consola-buró, atril y tarima, más el banco para el ejecutante, frontero todo ello al altar mayor; teclado de 49 notas (es decir, cinco más de las existentes) en cuatro octavas, y sin falta de los sostenidos, antes observado; trece tiradores para los registros; cuatro pedales de hierro, y uno de madera para el enganche del teclado al pedal; fuerte de lengüetería; fuerte general (de vigor extraordinario); trémolo, de emocionante expresión, y un pedalier de 12 notas.

El llamado "secreto" se ha construído por el sistema, muy sensible, de membranas, así como los correspondientes a las cornetas, que funcionan a corriente de aire entrante y saliente. La insuflación circula por tubo de plo-

mo. Es nuevo y moderno el registro de flautado principal (base de fondo y empaste), con aumento en todos los registros de cinco sostenidos. Nuevos, asimismo, el registro de pedales (12 notas de violón 16, entubados en madera) y su "secreto".

El trémolo, ya elogiado, el de sistema americano, de incomparable dulzura.

Por todo lo explicado se colige que la corriente de aire se provoca en un electro-ventilador de motor trifásico de 0,5 HP., 120 voltios, 4 amperios y 1.400 revoluciones, sin perjuicio de un fuelle moderno con bomba doble y palanca manual para caso de urgencia, restricción o... traición del flúido. El "secreto" y el "secretillo", de 74 válvulas, y *relais* para todos los tubos montados en la enorme fachada, con la tubería de plomo para la conducción de aire.

Había de ser, como lo fué, un acontecimiento artístico, amén del aspecto religioso y aun sentimental, la inauguración, que solemnizó la técnica magistral del insigne compositor y catedrático de Organo del Real Conservatorio, D. Jesús Guridi, académico de Bellas Artes de San Fernando, que nos hizo el impagable obsequio de su actuación en un concierto celebrado en el órgano restaurado, el sábado 13 de septiembre, y enmarcado en las fiestas tradicionales del Crucificado, Patrono de la villa. Nuestro eminente amigo, maestro autor de tantas páginas inpercederas, tuvo durante más de una hora en mal contenida admiración a un auditorio de miles de personas emocionadas, que, tras de enviar al coro mensajes suplicando algún extra, en el acto otorgado por Guridi, maravilloso improvisador, hízole objeto de una ovación cerrada y duradera al verle aparecer en el compás del templo, totalmente ocupado por el gentío, en que se fundían el censo de la villa y la colonia veraniega. En aquellos aplausos iba implícito —nosotros queremos destacarlo aquí— el elogio cordial que, otra vez, es debido a la Dirección General de Regiones Devastadas, cuya autoridad técnica y representación señera asumía en esta nueva hazaña de recuperación de riqueza del patrimonio artístico el nombrado Excmo. Sr. D. José Moreno Torres, a quien toda la España resurrecta nombra con respeto y fervorosa gratitud.

VÍCTOR ESPINÓS.

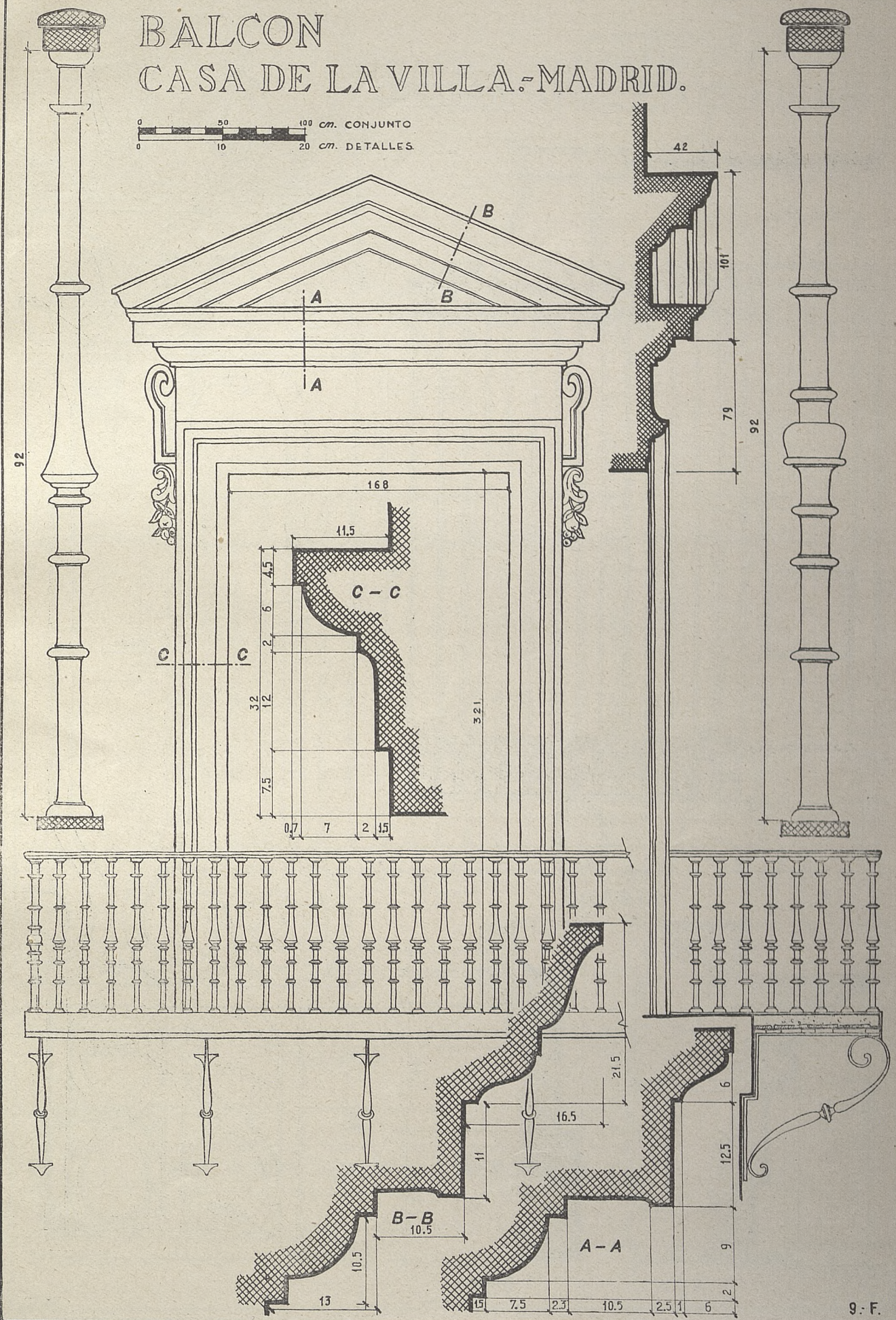
De la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

VISO DEL
MORQUE

BARROTES DE ESQUINA

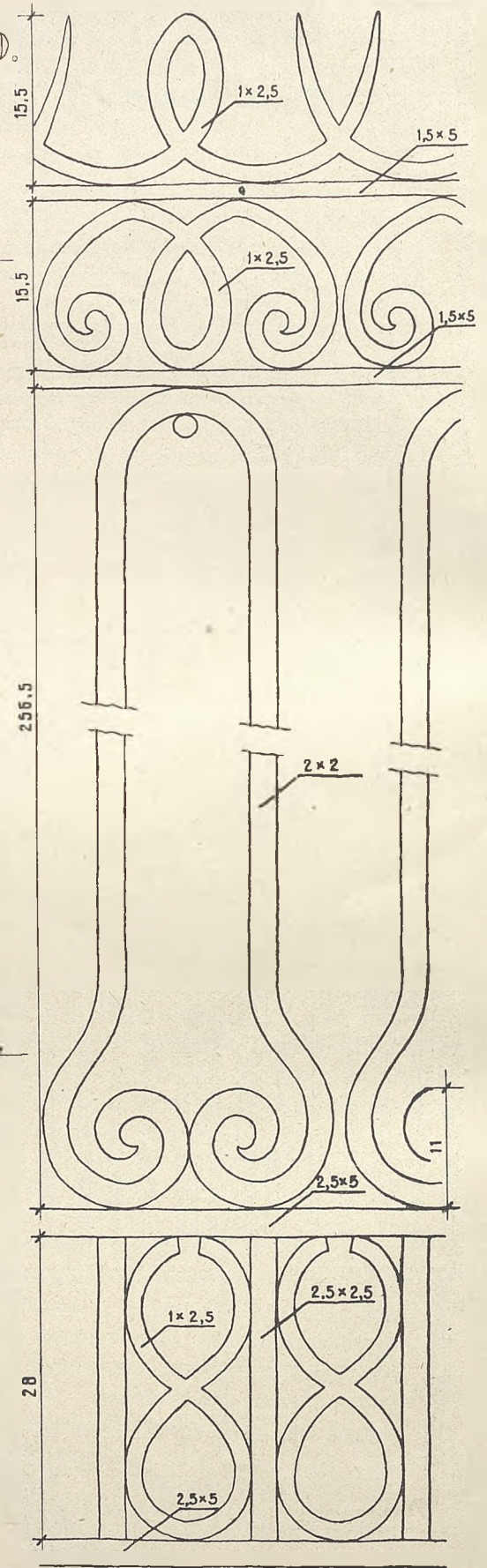
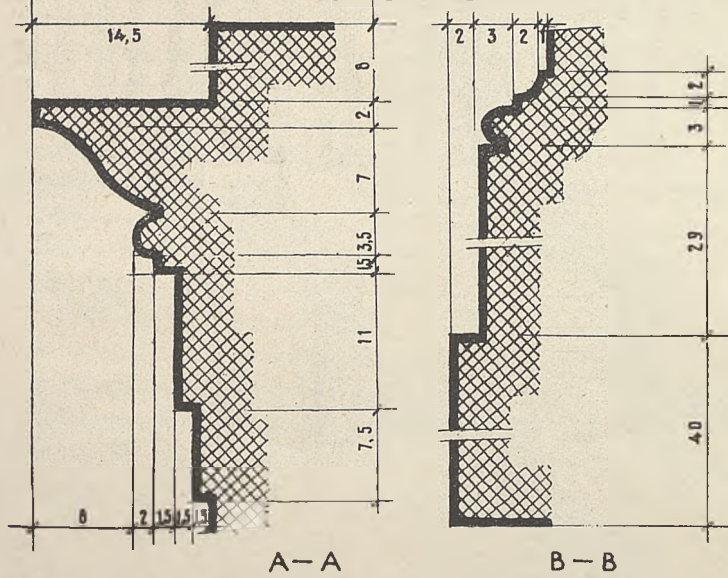
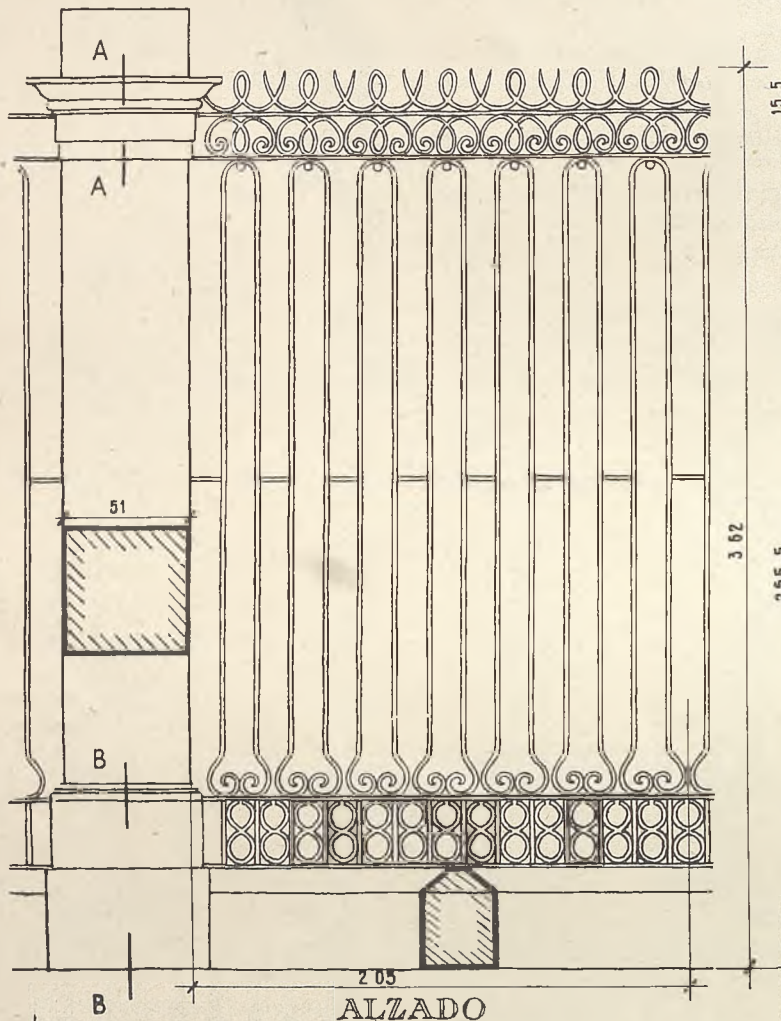
BALCON CASA DE LA VILLA.-MADRID.

0 50 100 cm. CONJUNTO
0 10 20 cm. DETALLES.



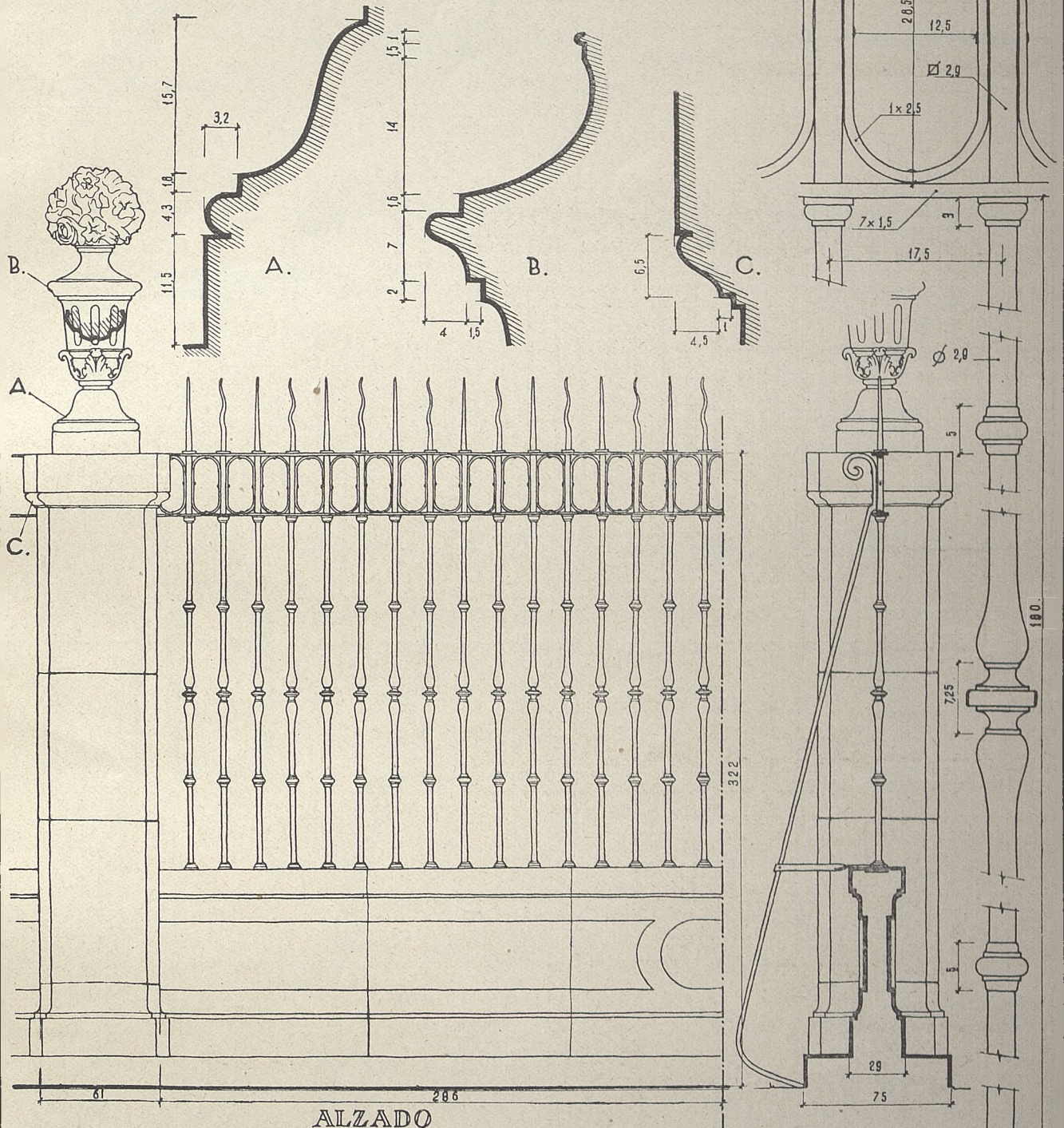
CERRAMIENTO. JARDIN BOTANICO.-MADRID.

0 50 100 150 *cm.* - CONJUNTO.
0 10 20 30 *cm.* - DETALLES.



VISO DEL
HORQUÉ

CERRAMIENTO. IGLESIA DE S^{TA}. BARBARA. MADRID.



ALZADO

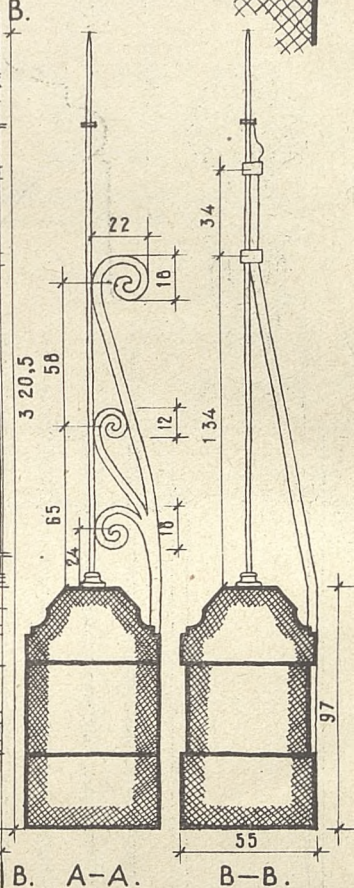
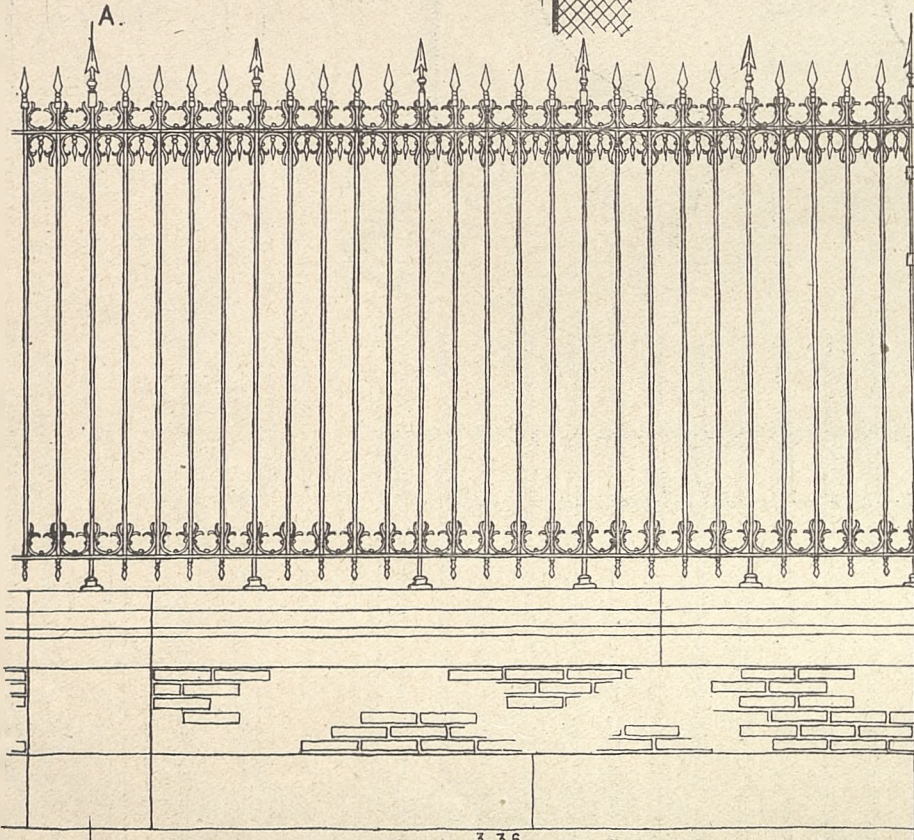
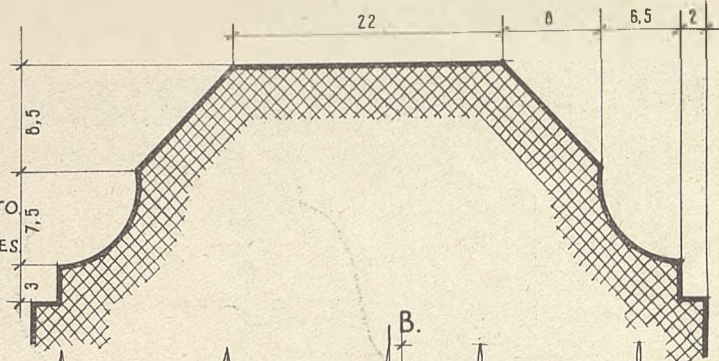
PLANTA

100. cm. CONJUNTO.
20. cm. DETALLES.

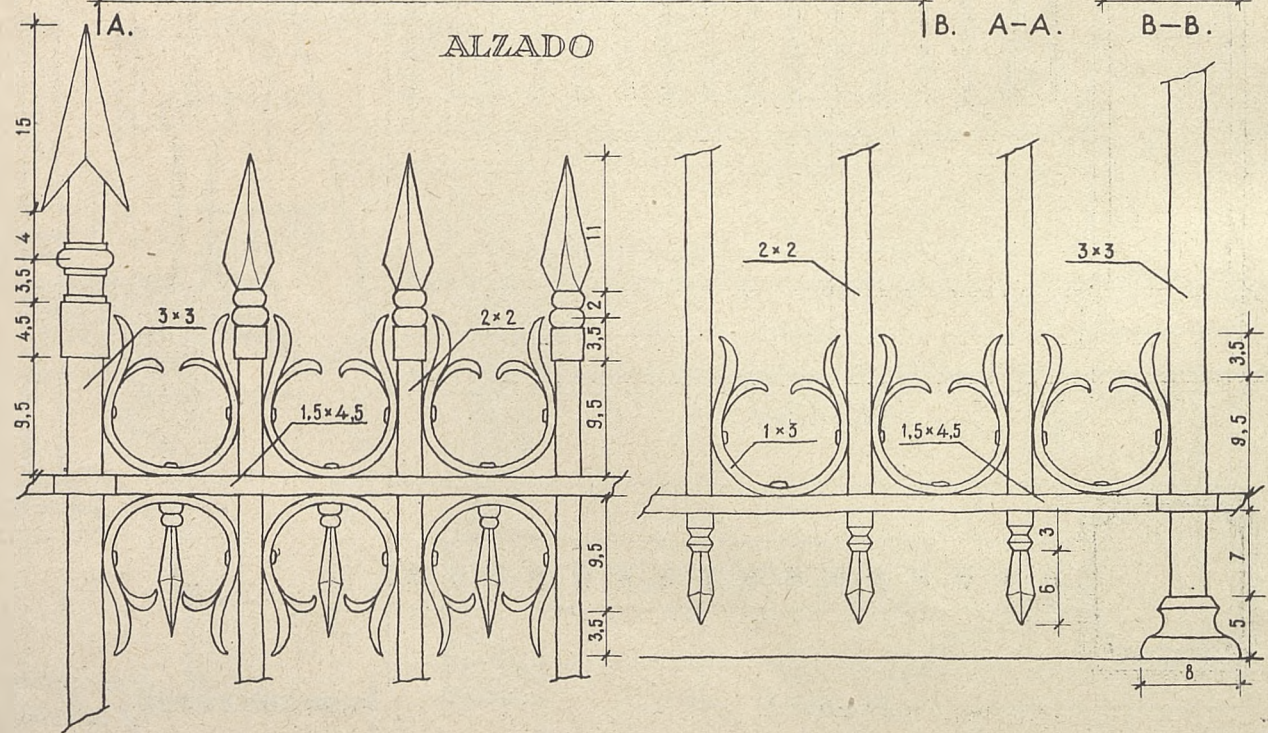
11-G.

CERRAMIENTO. RETIRO.-MADRID.

0. 50. 100. 150 cm.-CONJUNTO
0. 10. 20. 30 cm.-DETALLES



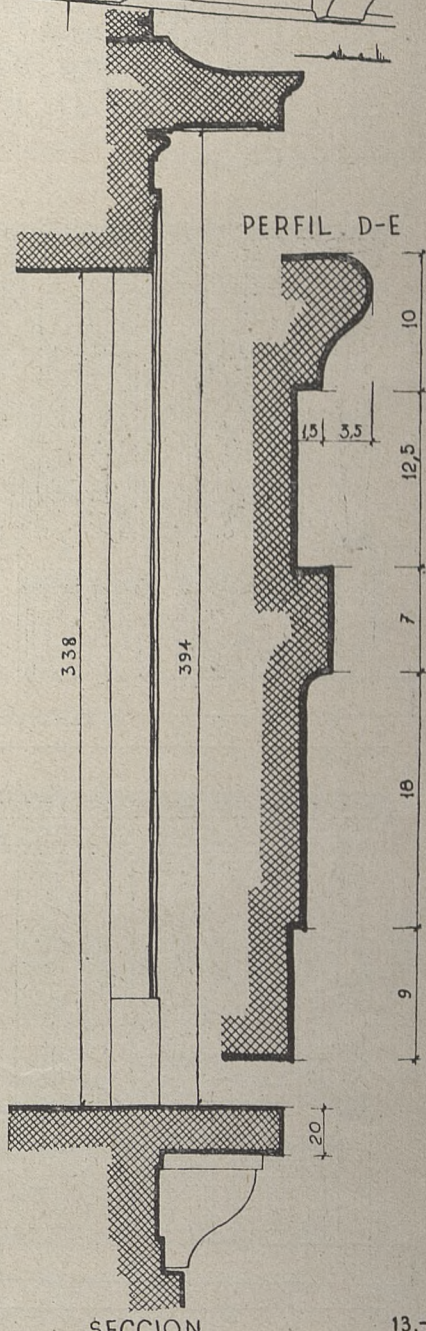
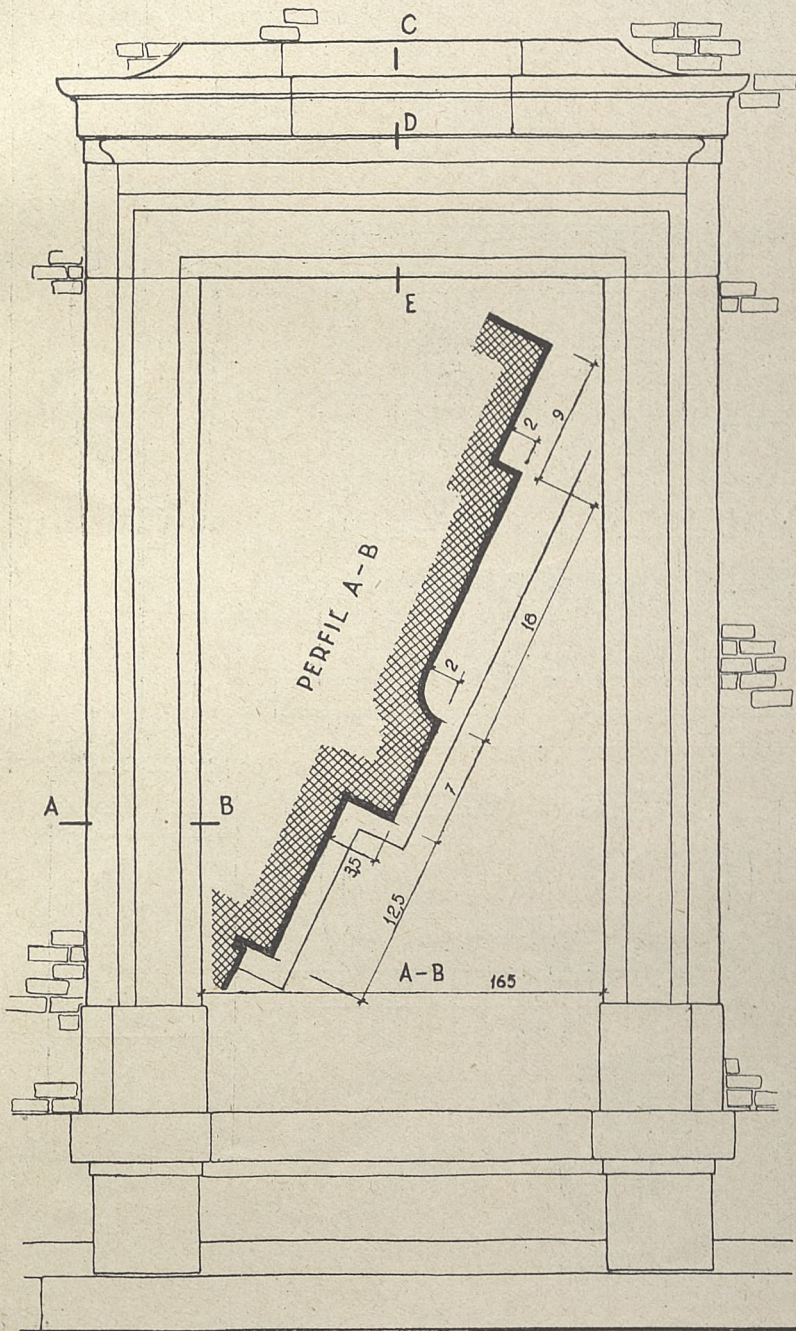
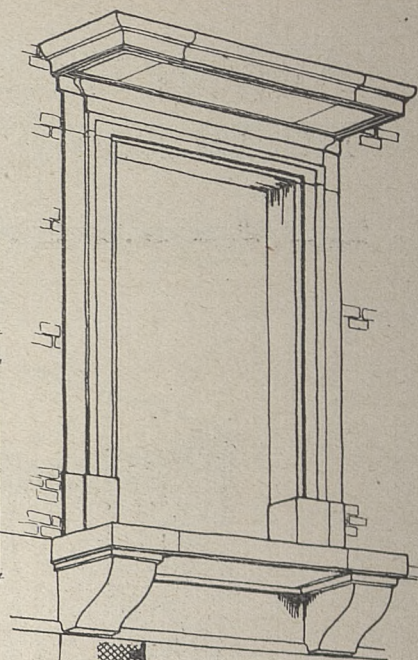
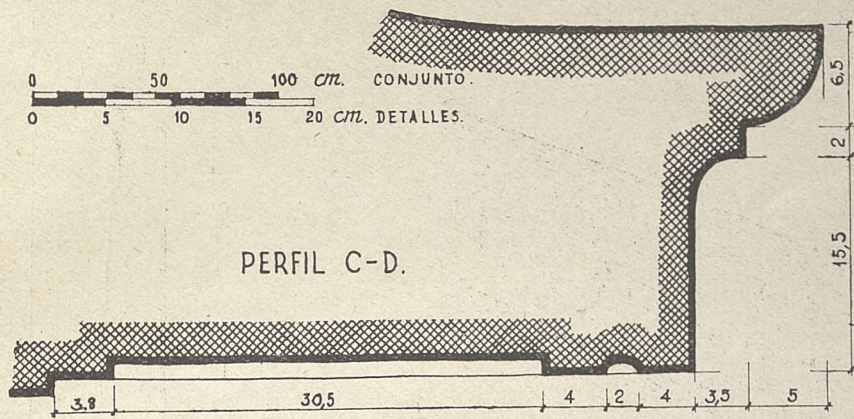
ALZADO



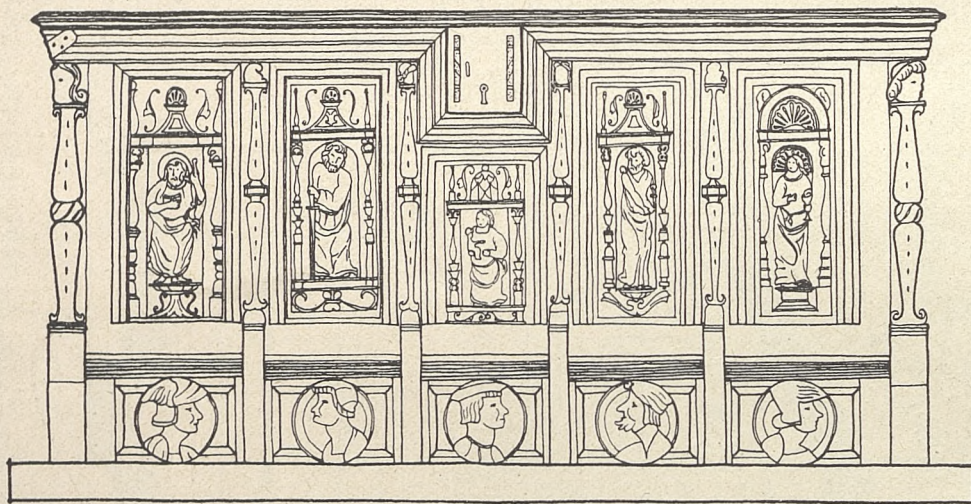
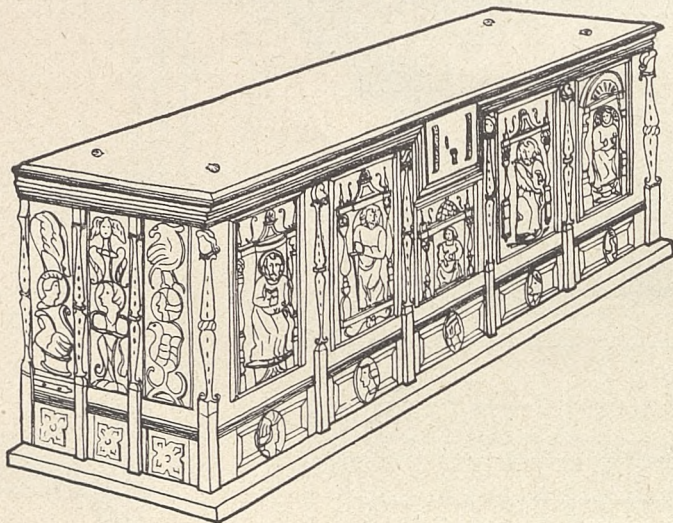
VISO DEL
MORQUE

VENTANA. MUSEO DEL PRADO.- MADRID.

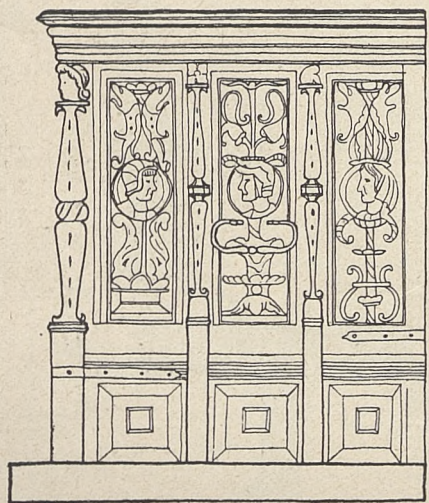
0 50 100 cm. CONJUNTO.
0 5 10 15 20 cm. DETALLES.



ARCON. SIGLO XVI.
MUSEO ARQUEOLOGICO.-MADRID.

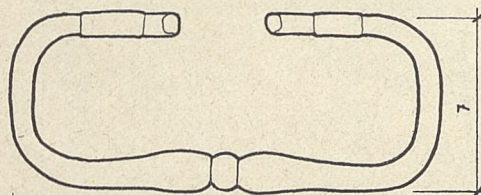


178



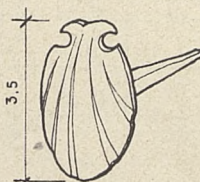
91

76



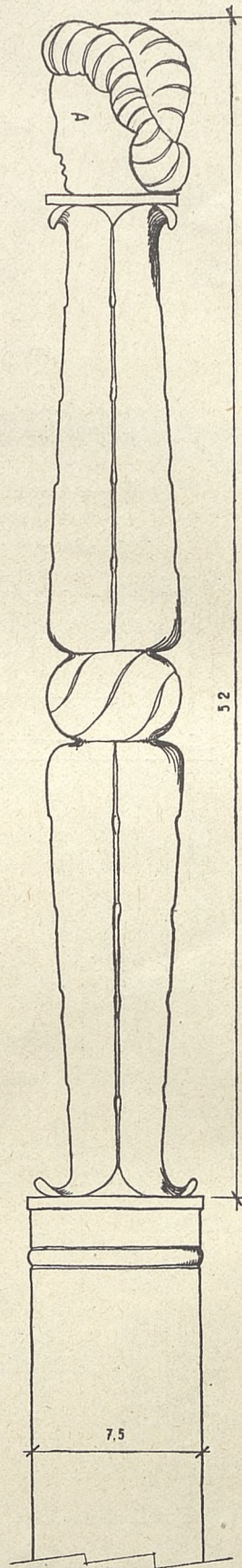
17.5

ASA



3.5

CLAVO



52

7.5

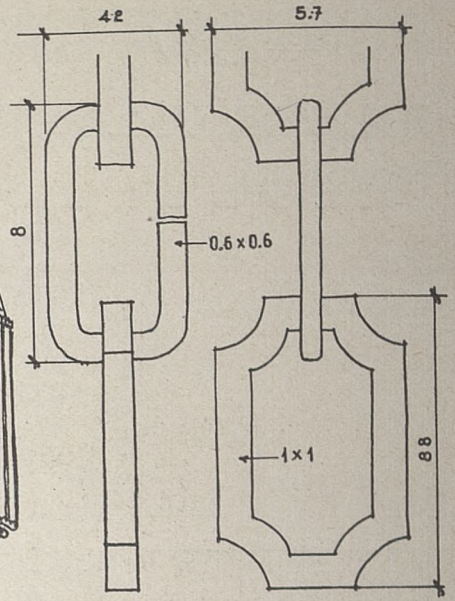
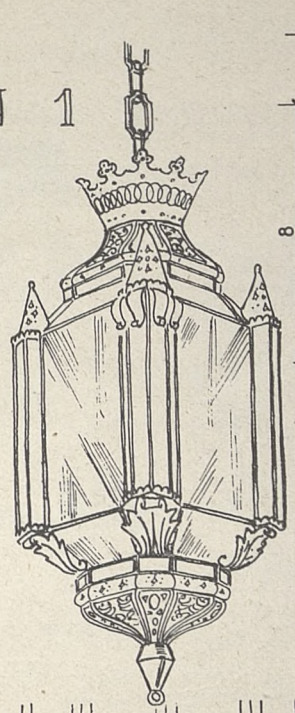
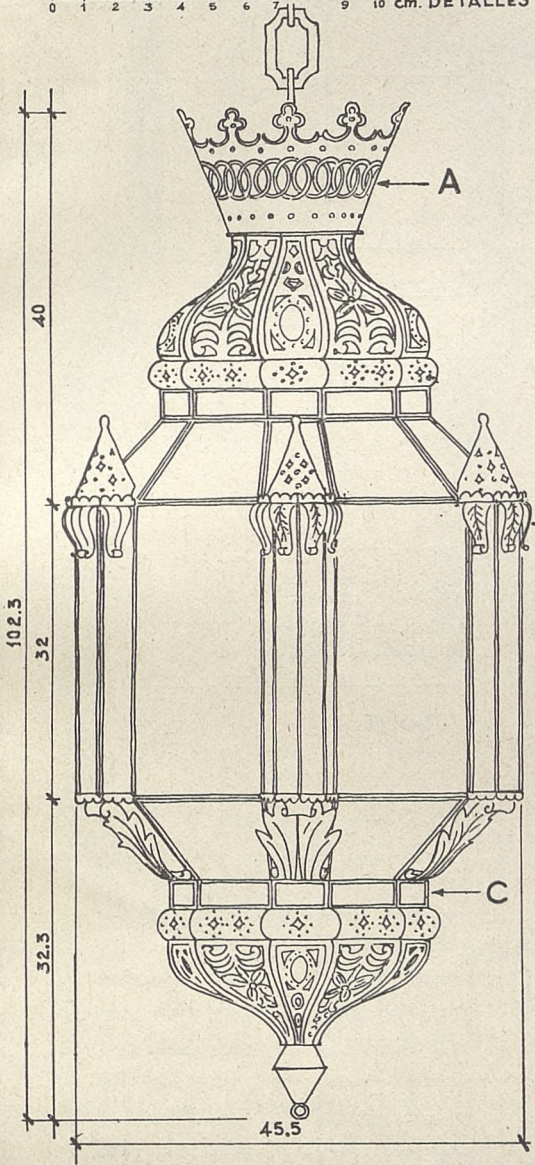
14.-A.

VISO DEL
HORQUETES

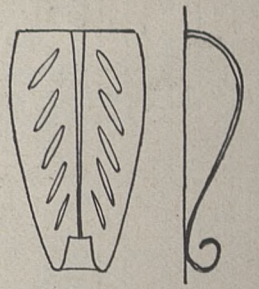
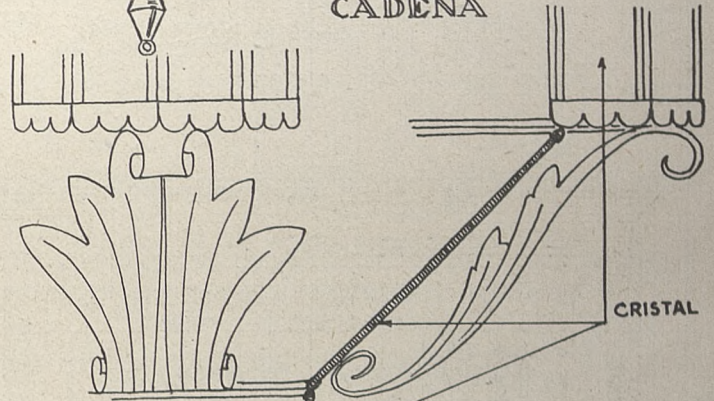
FAROL

PLAZA DEL CORDON 1 MADRID

0 5 10 20 30 cm. CONJUNTO
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 cm. DETALLES

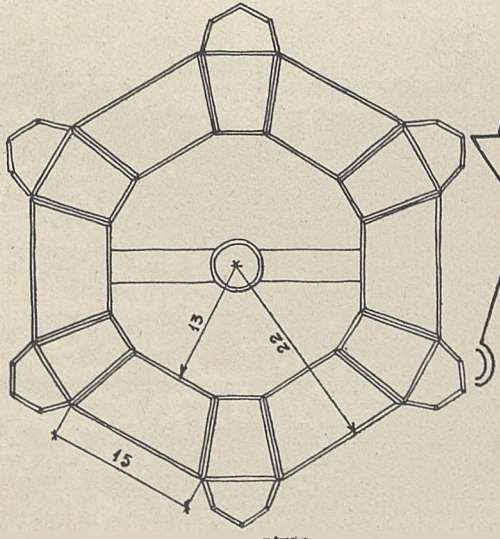


CADENA

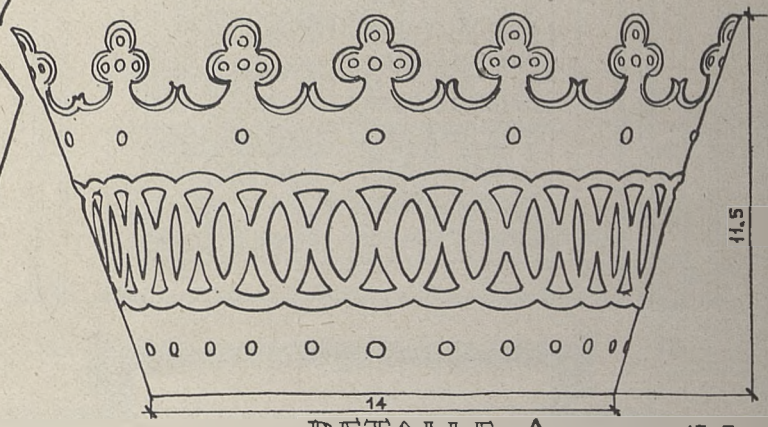


DETALLE B

DETALLE C



PLANTA



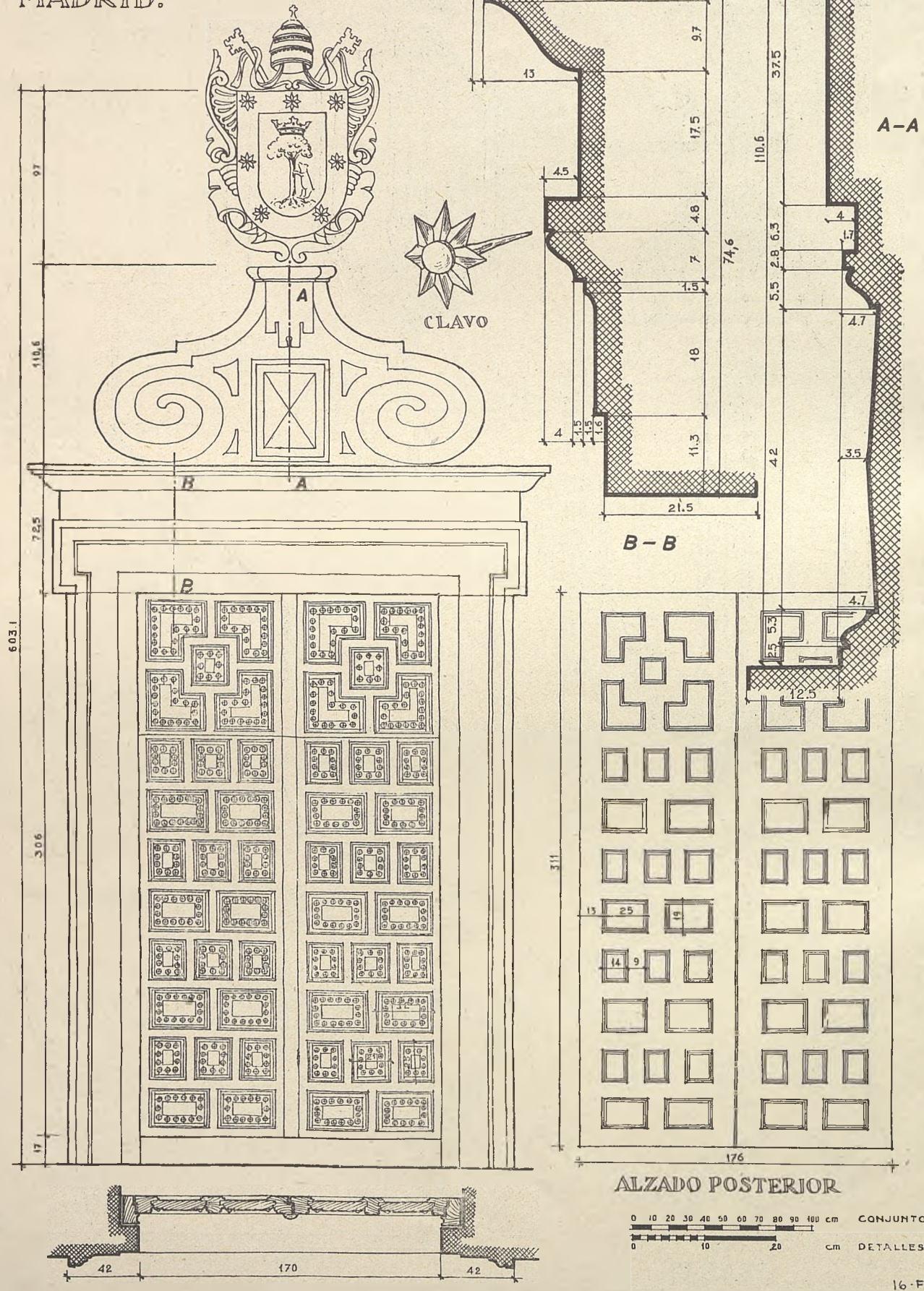
DETALLE A

15 F

PORTADA LATERAL

IGLESIA DE SAN PEDRO.

MADRID.



RECONSTRUCCION INDICE DE 1947

Nº 69.—ENERO

Nuevo Ayuntamiento de Jérica, por Carlos E. Soria, arquitecto	1
Labor en la Comarcal de Lérida	9
Detalles arquitectónicos	33

Nº 70.—FEBRERO

Sert: Genio y estilo, por Fernando Jiménez-Placer	45
---	----

Nº 71.—MARZO

Tercer bloque de viviendas de renta reducida en Tortosa, por Javier Peña Peña, arquitecto	93
Un concurso de arquitectura en los Estados Unidos	99
Nuevo Mercado en Eibar (Guipúzcoa), por Joaquín Domínguez y F. Ortigosa, arquitectos	101
Viviendas en Los Blázquez (Córdoba)	107
Grupo Escolar en los poblados marítimos del Grao (Valencia), por Carlos E. Soria, arquitecto	109
Reconstrucción de Manchester	115
Apuntes de Baeza, por Eduardo Olasagasti, arquitecto	123

Nº 72.—ABRIL

Reconstrucción de los pueblos de Levante	135
--	-----

Nº 73.—MAYO

Historia de la fundación y desarrollo de la Ciudad de Buenos Aires, por Aristides Fernández Vallespín	181
El Preventorio Infantil de Guadarrama, por Diego de Reina, arquitecto	201
Escuelas modernas en Francia, por Julián Francisco Fornies, arquitecto	209
Detalles arquitectónicos	213

Nº 74.—JUNIO - JULIO

Reconstrucción de Rotterdam, por J. Nieuwenhuis	221
San Isidro el Real, vieja Catedral de Madrid, por Diego de Reina, arquitecto	235

Nuevo Mercado en La Granja (Segovia), por Luis Calvo, arquitecto	243
Detalles arquitectónicos	253

Nº 75.—AGOSTO - SEPTIEMBRE

El Centro Rockefeller de Nueva York, por Antonio Cámara, arquitecto	261
Iglesia de Santa Agueda, en Jérica, por Carlos E. Soria, arquitecto	277
Abastecimiento de aguas en Granadella (Lérida), por Ramón Escartín, ingeniero	285
El nuevo cementerio de Caudiel, por Mauro Lleó Serret, arquitecto	295

Nº 76.—OCTUBRE

Resumen de los trabajos realizados en la Comarcal de Toledo	301
La nueva arquitectura en Palestina, por Arthur Maskilejson, arquitecto ingeniero	329
Apuntes de un viaje a las Islas de Gran Canaria, por Gonzalo de Cárdenas, arquitecto	333

Nº 77.—NOVIEMBRE

Roma, por Gonzalo de Cárdenas, arquitecto	341
Encauzamiento del río Sió a su paso por Agramunt (Lérida), por Ramón Escartín, ingeniero militar	351
Una residencia histórica: El castillo de Arenberg, en Lovaina, por Robert d'Udekem de Guertchin	361
Reconstrucción de Alcaudete de la Jara, por Antonio Cámara, arquitecto	369
Detalles arquitectónicos	373

Nº 78.—DICIEMBRE

Reconstrucción en Cádiz, por Antonio Cámara, arquitecto	381
Derivaciones de la catástrofe, por Francisco Hernández Rubio, arquitecto	391
Reconstrucción de la provincia de León, por Antonio G. de Miguel, ingeniero	399
Goethe y la Arquitectura, por Aristides Fernández Vallespín, arquitecto	403
El órgano de El Espinar, por Víctor Espinós, académico	413
Detalles arquitectónicos	415

INDICE DE AUTORES

<p>CALVO (Luis), arquitecto.—Nuevo mercado en La Granja (Segovia)</p> <p>CAMARA (Antonio), arquitecto.—El Centro Rockefeller de Nueva York</p> <p style="padding-left: 2em;">Reconstrucción de Alcaudete de la Jara</p> <p style="padding-left: 2em;">Reconstrucción en Cádiz</p> <p>CARDENAS (Gonzalo de), arquitecto.—Apuntes de un viaje a las Islas de Gran Canaria</p> <p style="padding-left: 2em;">Roma</p> <p>DETALLES ARQUITECTONICOS. . . 33, 213, 253, 373 y</p> <p>DOMINGUEZ (Joaquín), arquitecto. — Nuevo Mercado en Eibar</p> <p>ESCARTIN (Ramón), ingeniero.—Abastecimiento de aguas en Granadella (Lérida)</p> <p style="padding-left: 2em;">Encauzamiento del río Sió a su paso por Agramunt (Lérida)</p> <p>ESPINOS (Víctor).—El órgano de El Espinar</p> <p>FERNANDEZ VALLESPIN (Aristides), arquitecto. Historia de la fundación y desarrollo de la Ciudad de Buenos Aires</p> <p style="padding-left: 2em;">Goethe y la Arquitectura</p> <p>FORNIES (Julián Francisco), arquitecto.—Escuelas modernas en Francia</p> <p>HERNANDEZ RUBIO (Francisco), arquitecto.—Derivaciones de la catástrofe</p> <p>JIMENEZ - PLACER (Fernando).—Sert: Genio y estilo</p> <p>LLEO SERRET (Mauro), arquitecto.—El nuevo cementerio de Caudiel</p> <p>MASKILEJSON (Arthur), arquitecto-ingeniero.—La nueva arquitectura en Palestina</p>	<p>243</p> <p>261</p> <p>369</p> <p>381</p> <p>333</p> <p>341</p> <p>415</p> <p>101</p> <p>285</p> <p>351</p> <p>413</p> <p>181</p> <p>403</p> <p>209</p> <p>391</p> <p>41</p> <p>295</p> <p>329</p>	<p>MIGUEL (Antonio G. de), ingeniero.—Reconstrucción de la provincia de León</p> <p>OLASAGASTI (Eduardo), arquitecto.—Apuntes de Baeza</p> <p>ORTIGOSA (F.), arquitecto.—Nuevo Mercado en Eibar</p> <p>PEÑA Y PEÑA (Javier), arquitecto.—Tercer bloque de viviendas de renta reducida en Tortosa</p> <p>REGIONES DEVASTADAS.—Labor en la Comarcal de Lérida</p> <p style="padding-left: 2em;">Viviendas en Los Blázquez (Córdoba)</p> <p style="padding-left: 2em;">Reconstrucción de los pueblos de Levante</p> <p style="padding-left: 2em;">Resumen de los trabajos realizados en la Comarcal de Toledo</p> <p>REINA (Diego de), arquitecto.—El Preventorio Infantil de Guadarrama</p> <p style="padding-left: 2em;">San Isidro el Real, vieja Catedral de Madrid</p> <p>SORIA (Carlos E.), arquitecto.—Nuevo Ayuntamiento de Jérica</p> <p style="padding-left: 2em;">Grupo Escolar en los poblados marítimos del Grao (Valencia)</p> <p style="padding-left: 2em;">Iglesia de Santa Agueda, en Jérica</p> <p>UDEKEM DE GUERTECHIN (Robert d').—Una residencia histórica: El castillo de Arenberg, en Lovaina</p>	<p>399</p> <p>123</p> <p>101</p> <p>93</p> <p>9</p> <p>107</p> <p>135</p> <p>301</p> <p>201</p> <p>235</p> <p>1</p> <p>109</p> <p>285</p> <p>361</p>
		<p>V A R I O S</p> <p style="padding-left: 2em;">Un concurso de arquitectura en los Estados Unidos</p> <p style="padding-left: 2em;">Reconstrucción de Mánchester</p>	<p>99</p> <p>115</p>